

estamos locos, es por Dios; y si estamos cuerdos, es por
ustedes. El amor de Cristo nos obliga, porque estamos

Manual de HOMILÉTICA

JUAN SEBASTIÁN RAMÍREZ NAVAS



MANUAL DE HOMILÉTICA

**MANUAL DE
HOMILÉTICA**

Material de clase

Juan Sebastián Ramírez-Navas

Autor: Juan Sebastián Ramírez-Navas

Diseño de portada: Santiago Parreño Usbeck

Departamento Editorial de Lab MSD®

*Reservados todos los derechos
© 2012, Juan Sebastián Ramírez-Navas
Carrera 4 #14-36, Ipiales (Na) Colombia*

*Ninguna parte de esta obra puede reproducirse ni transmitirse,
mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico, incluso
el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y
almacenamiento de información, sin consentimiento por escrito del
autor.*

**PRIMERA EDICIÓN, 2012
ISBN: 978-958-46-0597-9**

IMPRESO EN CALI, COLOMBIA

Citas así: Ramírez-Navas, J. S. (2012). Manual de Homilética. Cali,
Colombia: Departamento Editorial de Lab. MSD. 109 p.

A Armando y Marcia, mis padres, quienes han invertido demasiado en mi formación.

A Fabián Mena, que fue mi profesor de homilética en el Seminario Bíblico de Asambleas de Dios (Quito, Ecuador), gran maestro que supo con paciencia y sabiduría impartirme este conocimiento y motivarme a seguir en el camino.

AGRADECIMIENTOS

Mi *Rey Jesús*, eres lo mejor que le pudo pasar a mi vida. Gracias por salir a mi encuentro y cautivar mi corazón.

Ghisliane, mi amor, este es el primer proyecto en el que estás a mi lado, Dios ha sido muy bueno conmigo por darme el privilegio de tenerte.

Diana Margarita y Josué David Ramírez-Navas, aunque tantas veces se los he dicho, una más no sobra, ustedes son mi motivación y poner el listón lo más alto posible es mi labor. Los amo, gracias por todas sus oraciones y por creer siempre en mí.

Pastor *Edison Campaña*, con mucha gratitud recuerdo cuando usted y la Iglesia Betesda (Quito-Ecuador) me becaron para hacer mis estudios teológicos, creo que este libro es parte del fruto de aquella bendición recibida.

Santiago Parreño Usbeck, ñañito tu amistad es algo invaluable, contigo logré entender Pr.17:17. Reconozco que tu motivación y apoyo fueron cruciales para terminar este libro. Además la portada te quedó espectacular.

Luis Bernal Lumpuy, mi muy querido hermano, gracias: 1) por haber escrito *Cartas a un joven escritor*, fue el libro que me motivó a comenzar este proyecto; 2) por toda la paciencia y la generosidad demostrada cuando corregiste el estilo de mis escritos, me fascinaron todas tus instrucciones, ten la seguridad que crecí intelectualmente; y 3) por tu sincera amistad, no todos tenemos a un escritor y corrector de estilo a nuestro lado. ¡que bendición la mía!

Pastora *Patricia Duque*, Pastor *Gustavo Sánchez*, aunque la distancia geográfica sea notoria entre nosotros, sus oraciones se hicieron sentir muy cercanas, gracias por no desistir en su clamor por mi vida y mis proyectos. ¡Los amo!

Profesores y maestros del Seminario Bíblico de Asambleas de Dios (Quito – Ecuador) y del Instituto Bíblico Integral de Casa sobre la Roca (Cali – Colombia), tengan la seguridad que cada una de sus enseñanzas fortalecieron las páginas de este libro.

Por último quiero agradecer a *mis estudiantes* por motivarme a poner por escrito lo compartido durante muchos años de cátedra.

PRÓLOGO

“Siempre debes tener en cuenta que no es la opinión de los demás la que debe regir tu conducta, sino la vocación que Dios ha puesto en tu alma”
Luis Bernal Lumpuy

En 1994 ingresé al Seminario Bíblico de Asambleas de Dios. En ese maravilloso lugar comenzó mi curiosidad por la teología y otras ciencias cristianas. Ahí disfruté la posibilidad de cursar homilética, desde el nivel básico, con el Pastor Fabián Mena, hasta el avanzado, con el Pastor Luis Yépez. Ellos, mis maestros, pusieron los cimientos y me motivaron a no conformarme con lo recibido en clase.

Por aquella época, tuve la oportunidad de leer el libro *Cartas a un joven Escrito*, de Luis Bernal Lumpuy. Al terminar de leer aquel texto tan interesante, surgió la idea de escribir un manual de homilética. Y sin más comencé con la revisión bibliográfica de la temática y poco a poco fui estructurando el documento.

En un principio, pensé que este manual sería de uso personal, y así fue, hasta que un día el Pastor Ricardo Figueroa al ver el material me pidió que dictara un seminario sobre homilética para los líderes de su iglesia. Entonces seis años después de haber comenzado con la labor de escritura, el material fue compartido a manera de seminario.

Han sido varias las oportunidades que he tenido de compartir este material, pero hace unos años decidí terminar con la labor de escritura y sacar a la luz pública mi *Manual de Homilética*. Ahora lo que tiene en sus manos es el fruto de casi quince años de trabajo y oración.

He dividido este manual en tres secciones, en la primera hago una introducción a la Homilética, en la segunda presento las partes del sermón y en la tercera brindo unas cuantas herramientas útiles al momento de predicar. También incluí algunos anexos que fortalecerán el ministerio de la predicación de la palabra.

Presento este libro con el estilo y formato de un texto de estudio, no como una revisión monográfica de la bibliografía. Por eso omito las referencias directas, las citas bibliográficas y las tabulaciones detalladas de datos actuales. Únicamente indico los nombres de autores destacados e incluyo una que otra referencia especial

como pie de página. Sin embargo, al final del libro se indica la bibliografía recomendada como lectura complementaria.

He tratado de que este libro sea de fácil lectura y espero que cada lector reciba muchas bendiciones espirituales para su ministerio, una vez que ponga en práctica los consejos aquí expuestos.

Juan Sebastián Ramírez-Navas
Cali, Colombia

ÍNDICE

<i>Dedicatoria</i>	7
<i>Agradecimientos</i>	9
<i>Prólogo</i>	11
<i>Índice</i>	13
INTRODUCCIÓN	15
<i>Antecedentes</i>	17
HOMILÉTICA	33
<i>Historia de la homilética</i>	33
<i>El sermón homilético</i>	36
PARTES DEL SERMÓN	41
<i>El texto</i>	41
<i>El tema</i>	51
<i>El título</i>	59
<i>Los objetivos</i>	61
<i>El cuerpo</i>	65
<i>La introducción</i>	75
<i>La aplicación</i>	80
<i>La conclusión</i>	84
HERRAMIENTAS ÚTILES AL PREDICAR	89
<i>Procesos retóricos</i>	89
<i>El uso de interrogantes en el sermón</i>	94
<i>La palabra clave</i>	94
BIBLIOGRAFÍA Y LITERATURA RECOMENDADA	97
ANEXOS	99
<i>Anexo 1: Siete cosas para recordar</i>	99
<i>Anexo 2: Cuestionario de evaluación</i>	100
<i>Anexo 3: La hermenéutica, breve repaso</i>	102
<i>Anexo 4: La oratoria, breve repaso</i>	105

Manual de Homilética

Introducción

A lo largo de la historia, la proclamación del evangelio ha tenido muchos obstáculos; pero aun así sigue siendo uno de los puntos centrales del cristianismo. Somos embajadores de la Palabra de Dios (2Co.5:13-21), encomendados a proclamar el mensaje de la reconciliación, así como lo aprendimos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el predicador por excelencia, la Palabra hecha hombre (Jn.1:1,14).

Al convertirnos en sus hijos, Dios nos ha dado su Espíritu Santo para que seamos testigos (Hch.1:8), capaces de dar nuestra vida con tal de que se transmita al mundo el testimonio que llevamos en nuestro corazón del amor de Dios (Jn.3:16). Esto fue lo que sucedió después de la muerte y resurrección de nuestro Redentor, en Pentecostés (Hch.2:14-41), donde comenzó lo que constituyó la prioridad en la vida y el ministerio de los apóstoles y discípulos, llevar el evangelio a las naciones.

De esto trata la homilética, de continuar con la magna tarea de la Iglesia de comunicar la verdad, de manifestar al Verbo encarnado, de anunciar libertad a los presos, de dar vista a los ciegos, de libertar a los oprimidos, y de proclamar el año del favor del Señor (Lc.4:18-19), de declarar la gracia de Dios a la necesidad humana. La homilética, siendo más formales en su definición, es el estudio del análisis, de la clasificación, elaboración, composición y entrega del sermón, o el arte y la ciencia de predicar para comunicar el mensaje de la Palabra de Dios. Un mensaje puro, que nace en el corazón de Dios y es proclamado por el predicador, un vaso de honra, que trata de ver el rostro de Dios cada vez que se humilla delante de Él para escuchar lo que debe transmitirse.

Es lamentable que en la actualidad se haya perdido la esencial y muchos prefieran los rodeos, las abstracciones y las marañas (2Ti.4:3-4), antes que la solución bíblica. Y se llama predicador a cualquiera que se autodenomine de ese modo; pero el pueblo de Dios debe marcar la diferencia, regresando a la senda antigua y recordando sus bases protestantes «*Ecclesia semper reformada*», capacitándose para cumplir con excelencia su legado, predicar el evangelio (Mt.28:19-20; Mr.16:15-20).

En una de sus célebres prédicas, C.H. Spurgeon dijo: «Arrímate a las puertas del infierno y, durante un momento, presta atención a la terrible barahúnda de alaridos y lamentos de tortura que desgarrarán tus oídos... Con sólo tener ante nuestros ojos

todas estas cosas, debemos predicar... Aunque el sol apague su luz, predicaremos en la oscuridad; aunque el mar detenga el movimiento de sus mareas, nuestra voz seguirá predicando el evangelio; aunque la tierra deje de girar y los planetas cesen en su movimiento, aun así, predicaremos el evangelio. Hasta que las ígneas entrañas de la tierra estallen por todas las costuras de sus montañas de bronce, continuaremos predicando el evangelio; hasta que la conflagración universal deshaga el planeta, y se desintegre la materia, estos labios, o los de cualquier otro que haya sido llamado por Dios, seguirán tronando la voz de Dios. No podemos evitarlo. “Nos ha sido impuesta por necesidad”... Sois verdaderamente culpables a los ojos de Dios si no predicáis el evangelio. Os digo también que no puedo concebir que haya quienes, como flores, «estén malgastando su fragancia en el aire del desierto», «gemas de los más puros rayos» escondidas en las oscuras cavernas del océano del olvido. Este es un asunto muy serio. Si hubiera predicadores en la congregación, dejémoslos predicar. He aquí mi mano para ayudar a cualquiera de vosotros que crea poder hablar a los pecadores del amado Salvador que habéis encontrado. Me gustaría descubrir a muchos predicadores entre vosotros. Es terrible pensar que, mientras el demonio usa a todos sus siervos en su obra, haya siervos de Cristo que estén adormilados. Jóvenes, en todo caso buscad algún modo de predicar el evangelio de Dios. Y tened en cuenta esto: Si tenéis en vosotros talento y poder, ¡ay de vosotros si no anunciáis el evangelio!»¹.

¹ «Predicad el evangelio” (1Co.9:16), sermón expuesto el 5 de agosto de 1855, En la capilla de la calle New Park, Southwark, Inglaterra

ANTECEDENTES

Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida. 1Jn.1:1-2

ORDEN Y COMUNIÓN EN LA PREDICACIÓN

Dios, por medio del apóstol Pablo, habla a la iglesia de Corinto indicándole que «todo debe hacerse de una manera apropiada y con orden.» (1Co.14:40) Y Él mismo nos da testimonio de orden en el ballet celestial que se presentó en la creación, cuando todo lo hizo con absoluto orden, no hizo al hombre y después la luz, las estrellas o el sol... Todo lo hizo, lo ha hecho y lo hará con orden.

Basados en esa premisa del orden, es importante que como hijos suyos hagamos las cosas con orden. Orden en nuestra vida (en cada uno de los aspectos que la conforma), orden en las cosas que hacemos y, por supuesto, orden en nuestra forma de presentar el evangelio.

Samuel Vila comenta en su *Manual de homilética*: «El buen deseo de testificar de las verdades del evangelio, la misma piedad o el fervor religioso, con ser virtudes indispensables para la predicación eficaz, no son suficientes. Es necesario presentar las verdades evangélicas, sobre todo a los nuevos oyentes, de un modo claro y lógico, que persuada sin fatigar las mentes. Para ello se necesita orden, disposición y clara enunciación de la plática o sermón.»

El orden es primordial, pero para abundar en frutos, el predicador además de una vida disciplinada y ordenada requiere de una comunión especial que incluya el poder o fuego del Espíritu Santo, que no siempre es el fuego del entusiasmo humano que se expresa con enérgicos gestos y grandes gritos, sino aquella unción de lo Alto que da al sermón ese algo inexplicable que no se adquiere por medios humanos pero lleva al corazón de los oyentes la impresión de que el mensaje es de Dios, porque es Dios mismo revelándose al corazón del que escucha la Palabra.

El Espíritu Santo será el encargado de dar vida a las palabras que, con orden, prediquemos (2Co.3:5-6). Si se establece correctamente esta relación, nuestra predicación permitirá «ver de su siembra espiritual abundantes frutos para vida eterna.»

ORACIÓN PREVIA A LA PREDICACIÓN

La vida de oración es de suma importancia antes de introducirse en la vida de estudio que requiere la predicación de la Palabra (1Ts.5:17). La comunión, calidad y tiempo invertidos en oración permitirán que la predicación sea eficaz. Así nos lo enseñó nuestro Salvador, quien dedicó varias horas a la oración con el fin de conocer la voluntad del Padre (Jn.5:30) y hacer lo que a Él le agradaba y lo que Él ordenara.

Spurgeon decía: «Si alguien me preguntara: ¿Cómo puedo asirme al texto más oportuno?, le contestaría: Pedirlo a Dios.» Harrington Evans da como primera regla para hacer sermones «pedir a Dios la elección.» Lucero comenta «haber bienorado, es más de la mitad estudiado.» Gurnal declara «cuánto tiempo pueden los ministros sentarse, hojeando sus libros y devanándose los sesos, hasta que Dios venga a darles auxilio, y entonces se pone el sermón a su alcance, como servido en bandeja. Si Dios no nos presta su ayuda, escribiremos con una pluma sin tinta. Si alguno tiene necesidad especial de apoyarse en Dios, es el ministro del evangelio.»

Si su anhelo es dar a la congregación la palabra oportuna que llega al corazón y cambia vidas, solamente la conseguirá si dobla rodillas y se la pide a Dios, ya que Él es el único que conoce la necesidad del corazón de sus hijos.

FUNDAMENTOS CRISTIANOS Y TEOLÓGICOS EN LA HOMILÉTICA

Hay tres cosas importantes y básicas para fundamentar la homilética, la primera es la vida del mensajero de la Palabra, una vida de testimonio, en la que se evidencia una relación íntima con Dios y que como fruto de esa relación se produzca el mensaje a proclamarse (Jn.14:10, 26; 16:13). Se debe recordar siempre que el mensajero de la Palabra es un embajador del reino de los cielos (2Co.5:20a; Fil.3:20), además de tener linaje escogido, real sacerdocio, ser parte de una nación santa, y pertenecer al pueblo de Dios (1Pe.2:9), es luz y sal (Mt.5:13-16). En segundo lugar, se establece que una verdadera predicación es aquella fundamentada en una correcta teología. La metodología debe ser el tercer paso, pero nunca puede sustituir al primero o segundo. En cuanto al fundamento teológico, es importante considerar:

- **La convicción acerca de Dios.** Su presencia real como la luz que ilumina a toda persona en todo lugar (Sal.119:105), como aquel que dio el primer paso de reconciliación (1Jn.4:9-10) y como aquel que habla y se revela al hombre (Jn.1:14).

- **La convicción acerca de las Escrituras.** La Biblia es la Palabra de Dios escrita, es el manual del fabricante, mediante la cual Dios sigue hablando a su pueblo. Las escrituras tienen poder de transformar y salvar vidas, la Palabra de Dios es actual y sigue influyendo en la vida de quien la escucha (Jn.5:39; 2Ti.3:16-17; Ro.15:4). James Kennedy afirma que su veracidad y su certidumbre se observa en el cumplimiento confirmado de más de dos mil profecías.
- **La convicción acerca de su vida.** Uno de nuestros principales intereses debe ser el que nosotros mismos seamos salvos (Ro.8:16), antes de predicar el evangelio de la salvación. La convicción que nos da el Espíritu Santo de nuestra salvación es fundamental, porque no podremos hablar de salvación si nosotros mismos no somos salvos. No podremos hablar de una relación con Dios si nosotros mismos no la tenemos. No podremos dar del amor de Dios si nosotros no lo hemos experimentado primero. No podremos influir en el pueblo con la Palabra de Dios si la Palabra no ha influido primero nuestra vida. La vida del predicador debe ser una vida ejemplar (1Tm.4:12)
- **La convicción acerca de la Iglesia.** Hay una relación de dependencia directa entre la iglesia (como creación de Dios) y la Palabra misma de Dios. El predicador de la Palabra debe tener claro que la Iglesia es el cuerpo de Cristo y que ella crece y se fortalece por la predicación del evangelio.
- **La convicción acerca de la predicación.** La Gran Comisión (evangelizar-discipular) es la tarea principal de la iglesia. Al presentar la Palabra de Dios, exponiéndola con claridad, ayudamos a entender el mensaje de Dios para que éste adquiera sentido real a quien lo escucha (Mr.13:10-11; Lc.9:2-5; Hch.10:42). Debemos instar en todo tiempo a nuestros oyentes a vivir la vida que agrada al Señor y caminar hacia la estatura del varón perfecto que es Cristo.

La claridad que se tenga de estas convicciones recuperará la pasión por la tarea de exponer y anunciar la Palabra de Dios a los perdidos.

MENSAJEROS DE LA PALABRA

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: «¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!» Ro.10:14-15

La Reforma protestante tuvo grandes contribuciones al cristianismo. Los reformadores captaron de nuevo la gran doctrina del sacerdocio del creyente. A partir de ese momento se volvió a predicar la igualdad de los creyentes delante de Dios, pero haciendo la correcta distinción acerca del llamamiento al ministerio de la Palabra. Este ministerio también es una doctrina distintiva de la Iglesia cristiana protestante.

La manera más común que Dios usa para hablar a los hombres es por medio de sus mensajeros. Dios ha expresado su voluntad para su pueblo, en cada generación, por medio de sus profetas (Heb.1:1). Aunque en algunos pasajes bíblicos leemos que Dios utilizó a otro tipo de mensajeros, por ejemplo, ángeles (Jue.6:20), sueños (Gé.41:25), sonidos (1Re.19:12; Jn.12:29), animales (Nm.22:28), lo más usual es que Él envíe a sus siervos escogidos. Hombres y mujeres que, a pesar de sus imperfecciones (2 Co.4:7), por la relación que tienen con Dios, influyen en quienes los escuchan, tanto por sus palabras como por sus vidas (Mt.5:16).

Es importante recordar que el mensajero de la Palabra, el predicador, es un administrador o mayordomo (*oikonomos*). (1Co.4:1-2). El administrador es el depositario y el dispensador de los bienes de otro. Del mismo modo, el predicador es un administrador de los misterios de Dios, es decir, de la autorrevelación que Dios ha confiado a los hombres y que ahora está preservada en las Escrituras. Según la Palabra, el predicador es un heraldo o pregonero (*kérux*) (1Co.1:23), es un sembrador (*speiron*) (Lc.8:24), es un embajador (*presbus*) (2Co.5:20; Ef.6:20.) y es un pastor (*poimén*) (Ez.34; Jn.21:15; Hch.20:28-31.)

Tiempo completo y voluntariado

Dios sigue llamando y apartando a ciertas personas para el ministerio de la Palabra. En un sentido, todos los creyentes reciben un llamado a servir al Señor (el ministerio común), pero en otro sentido particular, Dios llama a sus ministros especiales (el ministerio oficial). La respuesta a este llamamiento implica dos cosas: la predicación y la dedicación. La primera quiere decir un ferviente impulso a predicar la Palabra. La segunda, una consagración de todo nuestro tiempo al Señor. El resultado de este llamamiento de Dios y la respuesta del hombre, es el predicador-tiempo completo y el predicador-voluntario. El predicador-tiempo completo es lo ideal, pero la historia nos demuestra que en ciertas etapas del desarrollo de la obra, las iglesias tienen que depender del trabajo de predicadores-voluntarios.

Definamos los dos términos:

1. **Predicador-tiempo completo:** Es el que siente un llamado especial de Dios a predicar y a dedicar todo su tiempo a la obra. Sólo dedica tiempo al trabajo secular por cortos periodos, para poder adquirir los recursos a fin de prepararse mejor, o para sostenerse hasta que la iglesia pueda hacerlo. Su trabajo fuera de la iglesia es así un medio para llegar a un fin, pues debe ser sostenido por la iglesia.
2. **Predicador-voluntario:** Es el que no siente un llamado a dedicar todo su tiempo al ministerio, sino un deseo de servir al Señor por medio de su profesión, durante parte de su tiempo libre. Este hombre predica la Palabra o atiende la obra interinamente hasta que Dios proporcione un obrero llamado y preparado. La predicación es en él un medio para llegar a un fin. Hybels señala que este tipo de siervos son quienes sostienen a la iglesia. En esta categoría nos encontramos todos los hijos de Dios que hemos entendido la Gran Comisión (Mt.28:19-20; Mr.16:15-18).

Es necesario un entendimiento claro de esta distinción. En esencia no hay diferencia, pero con relación a la función que desempeñan cada uno sí la hay. Cada uno de ellos debe entender que es pieza fundamental en el desarrollo de la obra de Dios. Por lo tanto, los dos tienen el deber de prepararse. Los dos tienen su lugar en la obra misionera del Señor y su trabajo conjunto es el que permitirá la expansión del reino de los cielos.

PREDICACIÓN

El mensajero de la Palabra de Dios debe conocer el concepto «predicación» para llevar a cabo con éxito su misión. A continuación se presentan las definiciones dadas por varios escritores:

«La predicación es la comunicación de la verdad por un hombre a los hombres..., es la presentación de la Verdad a través de la personalidad»
Philips Brooks

«La predicación es una manifestación del Verbo encarnado desde el Verbo escrito y por medio del Verbo hablado.» **Bernardo Manning**

«La predicación es la verdad divina a través de la personalidad humana para vida eterna.» **A. E. Garvie**

«La predicación es la verdad de Dios proclamada por una personalidad escogida con el fin de satisfacer las necesidades humanas.» **Andrés Blackwood**

«La predicación es la comunicación verbal de la verdad divina con el fin de persuadir.» **T. H. Pattison**

«La predicación es la declaración de la gracia de Dios a la necesidad humana, sobre la autoridad Divina.» **Campbeil Morgan**

«La predicación es la Palabra de Dios pronunciada por Él mismo... La predicación es fruto de la orden dada a la Iglesia de servir a la Palabra de Dios, por medio de un hombre llamado a esta tarea.» **Karl Barth**

Justo Anderson presenta tres rasgos comunes e importantes de cada uno de estas definiciones:

Es una prédica

Nuestro mensaje no es una plática sino una prédica. Esta diferencia es muy importante. Retornemos al esencialismo. Una charla es nada más que una conferencia, un discurso. La esencia de la predicación es la proclamación. Una prédica lleva el sentido de publicar, de pregonar y de expresar con claridad el mensaje de la Palabra. Es más fiel el sentido de los verbos que describen la predicación en el Nuevo Testamento: *evangelize* y *kerusse*. El primero significa «llevar buenas noticias», «anunciar alegres nuevas.» El segundo significa «pregonar en público como un heraldo, siempre con la sugerencia de formalidad, gravedad y de una austeridad que exige atención y obediencia.» Esta predicación es en esencia bíblica porque toma sus temas de la fuente pura de las Sagradas Escrituras. El mensajero debe aferrarse a la Biblia como la base de su predicación. No tenemos que buscar la «verdad divina» fuera de la Biblia.

Es personal

El centro del mensaje del evangelio es una persona, Cristo. Este mensaje es llevado por un mensajero, con una personalidad definida, a un grupo de personas. Nuestro mensaje debe ser cristocéntrico. El predicador debe incorporar a Cristo en todos sus mensajes, y lo hará si sabe basar su mensaje en la Biblia.

Algunas veces, la personalidad del mensajero reemplaza a la persona de Cristo, esto no debe suceder, sino muchos de los oyentes, débiles en su fe, preferirán asistir a los servicios únicamente cuando el predicador de su preferencia sea quien exponga la palabra. Spurgeon solía decir con desesperación cuando lo alababan: «¡A mí no; a Cristo!»». Aunque el predicador es importante y su mensaje esté influenciado por su personalidad, es Cristo quien tiene que ser el centro de su sermón y a quien debe rendir el honor y la gloria y conducir a sus oyentes a hacerlo. Claro que hay que recordar que el mensajero no es «el parlante de Dios», la Palabra de Dios pasa por su vida y adopta la forma de su personalidad. Todo predicador debe conocer sus fortalezas y debilidades para aprovecharlas al máximo en el momento de dar el mensaje de la Palabra de Dios.

J. Anderson afirma que, si no se enciende la chispa de la comunicación, esta «trinidad de predicación», la persona de Cristo por una personalidad a una persona, no se completa y fracasa. La identificación con esta «persona oyente» es necesaria. La persona, Cristo, se identificó con sus oyentes por medio de su personalidad. Cuanto más se identifica el predicador con Cristo, tanto más se identifica con el oyente. Su personalidad refleja a la persona, y Cristo es transmitido por él. Implica identificación con Cristo y el oyente.

Es persuasiva

«Con el fin de persuadir», dice Pattison en su definición. Comunicamos el mensaje con este propósito. La persuasión era nota característica de la predicación apostólica (Hch.2:37, 40-41; 19:26; 20:31; 2Co.5:11, 14, 20; Jud.23).

Por lo tanto, nuestra persuasión tiene autoridad. No se debe pedir disculpas por estar en el púlpito, sino que debe predicarse el mensaje con autoridad. El predicador tiene el pleno derecho (y el deber) de hacer un llamado después de predicar. Si va a ocupar el púlpito, debe cumplir con el propósito del púlpito. Morgan dice: «Toda predicación tiene un solo fin, el de capturar la ciudadela del alma humana, o sea la voluntad». Anderson recuerda que el intelecto y las emociones constituyen vías de acercamiento que deben utilizarse, y que no se logra el verdadero fin de la predicación hasta no haber alcanzado la voluntad, constriéndola a hacer su elección de acuerdo con la verdad que se proclama.

La predicación está de acuerdo con los tres requisitos esenciales de un sermón VCP, señalados por Campbell Morgan: «Verdad, claridad y pasión. El predicador

cumplirá con su mandato de predicar cuando predica la verdad bíblica con claridad, con el fin de persuadir»².

RECOMENDACIONES PREVIAS AL ESTUDIO HOMILÉTICO

Así dice el Señor, tu Redentor, el Santo de Israel: «Yo soy el Señor tu Dios, que te enseña lo que te conviene, que te guía por el camino en que debes andar» Isaías 48.17

Aproveche el estudio de la homilética, que conjugado con la hermenéutica y la oratoria, pudieran darle grandes satisfacciones en su tiempo devocional y de predicación. Si usted es un predicador-voluntario, no adquiera todavía libros de sermones. Permita que Dios lo capacite y madure en el hermoso campo de la homilética.

Rick Warren señala que quizás una de las cosas que más se desconocen en el cristianismo es que hay ayudas prácticas para el estudio de la Biblia y el desarrollo de excelentes homilías. La mayoría de los cristianos no están enterados de la gran cantidad de excelentes obras de consulta que hay en la actualidad para hacer posible un emocionante estudio bíblico. Esto es como si un carpintero que construye una casa no supiera que hay un martillo y una sierra a su alcance. Los pastores deben informar a la congregación acerca de estos libros, ya que el diablo se deleita en mantenerlos fuera de circulación. Mientras Satanás pueda lograr que los cristianos no estudien la Biblia por sí mismos, su trabajo será mucho más fácil. Un cristiano que no pasa tiempo regular cada semana en un estudio bíblico personal, estará tan débil que no podrá resistir las tentaciones del maligno. Un modo práctico en que los pastores pueden «preparar al pueblo de Dios para el servicio» (Ef.4:12) es dar a conocer a la congregación estas obras de estudio bíblico.

Watchman Nee lo dice de esta forma: «Estudiar la Biblia es parecido a trabajar en un oficio; pues para eso necesitamos las herramientas del caso.»

Una persona que comienza su estudio bíblico personal debe obtener solo las herramientas necesarias para empezar. Se recomienda la biblioteca básica siguiente:

- Una Biblia para estudiarla
- Dos versiones bíblicas recientes
- Una concordancia exhaustiva

² La redundancia en esta frase tiene el fin de acentuar este concepto.

- Un diccionario bíblico
- Un manual bíblico
- Un comentario bíblico en un tomo

La Biblia de estudio

Su primera y más importante obra de consulta es una Biblia de estudio. Algunas Biblias se adaptan más al estudio bíblico personal que otras. Una buena Biblia para estudiar debe tener una letra grande para que pueda leerse por largos períodos sin que cause dolor de cabeza por el cansancio ocular. También debe tener buen papel, para que al hacer anotaciones la tinta no se trasluzca al otro lado de la página. Los márgenes anchos son de gran ayuda porque permiten hacer anotaciones personales. Por último, una Biblia para estudiar debe tener un buen sistema de referencias cruzadas.

Excelentes Biblias de estudio que recomiendo son:

- La Biblia de referencia Thompson³ (Editorial Vida).
- La Biblia de estudio Harper Caribe (Editorial Caribe)
- La Biblia NVI de estudio (Editorial Vida)
- La Biblia de estudio Vida Plena (Editorial Vida)

Estas Biblias de estudio representan largos años de estudio profundo e investigación, con gran riqueza de ayuda informativa.

Biblias

Debemos tener dos Biblias grandes para nuestra lectura personal, y una pequeña para cuando viajemos y para las reuniones. Si no es posible conseguir dos Biblias para nuestra lectura, por lo menos debemos tener una. Para estudiar es mejor tener dos Biblias, una de las cuales la debemos mantener intacta, mientras que la otra la debemos subrayar y marcar, y le podemos hacer anotaciones. Cuando leemos la Biblia que no tiene marcas, no nos afecta lo que hayamos leído en ella con anterioridad, y cada vez que leamos un pasaje será como si lo hiciéramos por primera vez. La otra Biblia la debemos marcar y subrayar. Podemos escribir notas, subrayar y encerrar palabras en un círculo, o relacionar pasajes afines. Pero no debemos ser muy minuciosos ni dedicarle a esto demasiado tiempo. Para nuestra

³ El doctor Charles Thompson invirtió más de treinta años para compilar su extenso sistema práctico de referencias cruzadas.

alimentación espiritual diaria, podemos usar la Biblia que no tiene marcas. Para escudriñar, debemos usar la que está marcada.

Varias versiones recientes

En los últimos años hemos visto la producción de nuevas traducciones de la Biblia, de uso actual en el idioma español. Aunque cada traducción tiene sus puntos débiles, cada una hace una contribución extraordinaria para un mejor entendimiento de la Palabra. Muchos que antes solo se interesaban en la versión Reina-Valera han comenzado a leer y estudiar con una Biblia de las más recientes traducciones. El gran beneficio que puede recibirse de estas traducciones es compararlas unas con otras durante su estudio. Los diferentes posibles significados y usos de una palabra pueden notarse al leer un versículo en diferentes traducciones y observar las diferencias.

En la actualidad también hay algunos textos bíblicos con edición paralela de diferentes versiones en columnas en un solo volumen. Esto permite comparar traducciones con rapidez sin tener que poner diez Biblias sobre el escritorio. Además de estas nuevas versiones, se han publicado algunas conocidas paráfrasis del texto bíblico. Una traducción es más bien una traducción palabra por palabra de un idioma original; una paráfrasis es la traducción en que alguien expresa lo que cree que dice el original, lo que hace inevitable la presencia de algunas interpretaciones propias en algunos pasajes. La mayoría de las traducciones constituyen la obra de un grupo de eruditos, mientras que una paráfrasis, por lo general, es la obra de una sola persona. Las paráfrasis están bien para una ocasional y ligera lectura devocional, pero no deben usarse para un estudio serio de la Biblia. Para el estudio bíblico es conveniente usar una traducción fiel que goce de respeto. Traducciones y paráfrasis útiles y confiables son:

- Nueva Versión Internacional (Sociedad Bíblica Internacional).
- Dios Habla Hoy (de las Sociedades Bíblicas Unidas).
- La Biblia de las Américas (The Lockman Foundation).
- La Biblia de Lenguaje Sencillo. (Sociedades Bíblicas Unidas)

Hay otras buenas traducciones en la actualidad, así que elija aquella con la que se sienta más cómodo. Puede comenzar con dos o tres diferentes traducciones recientes de la Biblia.

Reina Valera

Esta conocida versión de la Biblia (Reina - Valera), alcanzó muy amplia difusión durante la Reforma protestante del Siglo XVI. Representa la primera traducción castellana completa, directa y literal de los bíblicos textos en griego, hebreo y arameo, y debe su nombre a la suma de esfuerzos de Casiodoro de Reina, su autor principal, y de Cipriano de Valera, su primer revisor. Ambos hombres de letras sagradas eran monjes católicos jerónimos del Monasterio de San Isidro del Campo que se habían exiliado de (España) después de ser perseguidos por la Inquisición debido a sus abiertas simpatías con las ideas de los reformadores protestantes Lutero y Calvino.

Varias traducciones al castellano, como las auspiciadas por los monarcas castellanos Alfonso X el Sabio y Juan II, no habían contado con mayor difusión, en vista de que la predicación y lectura pública del texto bíblico se realizaba entonces en latín, siguiendo la Vulgata de Jerónimo de Estridón, considerada la única versión canónica por la Iglesia Católica. Sin embargo, de acuerdo con la doctrina luterana de lectura directa de la Biblia como única fuente válida de doctrina y práctica cristiana, los reformistas emprendieron varias traducciones a las lenguas vernáculas, entre ellas la propia Biblia de Lutero, uno de los hitos fundamentales del idioma alemán moderno.

La traducción de Casiodoro de Reina, inspirada en la edición del Nuevo Testamento de 1556 de Juan Pérez de (la) Pineda editada en Bruselas (Bélgica), que a su vez se basaba en las traducciones de 1543 de Francisco de Enzinas publicadas en Amberes (Bélgica), tomó doce años a sus autores. Es importante considerar también los trabajos de Juan de Valdés, Juan (Diego) de Medina y Julián Hernández, llamado también Julianillo. En 1569 se publicó en Basilea (Suiza) la primera versión. El texto revisado, impreso en Ámsterdam, Países Bajos, en 1602, fue la más difundida de las versiones de la Biblia en español durante siglos.

Casi nadie sabe que las dos primeras ediciones, de Casiodoro de Reina (1569), llamada la Biblia del Oso, y de Cipriano de Valera (1602), llamada la Biblia del Cántaro, contenían todos los textos deuterocanónicos propios de las Biblias católicas. La traducción fue revisada posteriormente por las Sociedades Bíblicas Unidas en 1862, 1909, 1960 y 1995. No fue sino en estas ediciones posteriores que fueron omitidos los textos deuterocanónicos «católicos», los cuáles fueron publicados en las dos primeras ediciones originales, de Reina (1569), y de Valera (1602).

La Nueva Versión Internacional (NVI)

Es una traducción de las Sagradas Escrituras hecha por un grupo de expertos biblistas que representan a una docena de países de habla hispana, y que pertenecen a un buen número de denominaciones cristianas evangélicas.

La traducción se hizo directamente de los textos hebreos, arameos y griegos en sus mejores ediciones. Claridad, fidelidad, dignidad y elegancia son las características de esta nueva versión de la Biblia, cualidades que están garantizadas por la cuidadosa tarea de los traductores, reconocidos expertos en los diferentes campos del saber bíblico. Muchos de ellos son pastores o ejercen la docencia en seminarios e institutos bíblicos a lo largo y ancho de nuestro continente. Más importante aún, son todos fervientes creyentes en el valor de la Palabra, como revelación infalible de la verdad divina y única regla de fe y de vida para todos.

La alta calidad de esta Nueva Versión Internacional está, además, garantizada por el minucioso proceso de traducción en el que se invirtieron miles de horas de trabajo de los traductores a quienes se asignaron determinados libros; de los revisores, que con sumo cuidado cotejaron los primeros borradores producidos por los traductores; de los diferentes comités que, a su vez, revisaron frase por frase y palabra por palabra el trabajo de los traductores y revisores; y de los lectores que enviaron sus observaciones al comité de estilo. A este comité le correspondió, en última instancia, velar para que la versión final no sólo fuera exacta, clara y fiel a los originales, sino digna y elegante, en conformidad con los cánones del mejor estilo de nuestra lengua.

La nueva traducción de la Biblia en lenguaje sencillo (BLS)

Pretende llegar a la población más extensa del mundo de habla hispana: los niños y los adolescentes. Aunque el proyecto empezó como una traducción para niños, sus horizontes se han abierto para alcanzar una población más amplia.

Esta traducción no es un trabajo para servir de «puente» entre una versión y otra. Esta traducción es una obra íntegra, con una identidad propia y única. Tiene como base al texto de los idiomas originales tal como se presenta en las ediciones críticas de las Sociedades Bíblicas Unidas: La Biblia Hebraica Stuttgartensia y The Greek New Testament, cuarta edición revisada. A estos textos acompaña la Revised Standard Version, la misma que ha sido escogida en las Sociedades Bíblicas Unidas para apoyar la traducción bíblica, por su calidad como traducción más o menos formal de la Biblia.

Los miembros del equipo de traducción usan como versiones modelo (por seguir el principio de traducción funcional o dinámica) la Dios habla hoy y la Good News Bible. De particular ayuda es la Contemporary English Versión, por ser una traducción dirigida a los niños

Concordancias

Aparte de la Biblia, también se debe tener una concordancia. Esta es una herramienta de suma importancia que estará empleando en el estudio de su texto bíblico. Es un índice de las palabras de la Biblia. Algunas Biblias tienen una breve concordancia al final, con una pequeña lista de las principales palabras y nombres. Una concordancia exhaustiva enumera el uso de cada palabra de la Biblia y da todas las referencias donde esa palabra aparece.

La única concordancia exhaustiva en la actualidad es la «*Concordancia exhaustiva de la Biblia*», de James Strong (Editorial Caribe). Es un tomo grande y costoso, pero que vale hasta el último centavo que uno invierta en él.

Diccionarios bíblicos

También debemos tener uno o más diccionarios bíblicos. Por ejemplo, necesitamos un diccionario que nos explique el significado de Urim y Tumim, la genealogía de Herodes, la historia de las seis Marías, etc. Un diccionario nos puede proporcionar toda esta información. Pero debemos usar un diccionario cuya orientación doctrinal sea ortodoxa.

Un diccionario bíblico explica muchas de las palabras, temas, costumbres y tradiciones de la Biblia, pero también proporciona información histórica, geográfica, cultural y arqueológica. Provee material de respaldo de cada libro de la Biblia y breves biografías de los personajes principales de ambos testamentos. Una enciclopedia bíblica es un diccionario bíblico ampliado, con artículos más extensos, que trata con grandes detalles mayores temas. Algunos diccionarios recomendados son los siguientes:

- Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia (Wilton M. Nelson, Editorial Caribe).
- Diccionario bíblico arqueológico (Mundo Hispano/Casa Bautista de Publicaciones).
- Nuevo diccionario bíblico (Ediciones Certeza)

Manual bíblico

Esta herramienta es una combinación de una enciclopedia y un comentario en una forma concisa. Se usa para obtener una referencia rápida mientras se lee un libro particular de la Biblia. En lugar de ordenarse por temas en forma alfabética, están diseñados para seguir el orden canónico de los libros de la Biblia. Proporcionan notas de respaldo, un breve comentario, incluyen mapas, planos, notas arqueológicas y muchos otros hechos útiles. Los que recomiendo son:

- Compendio manual de la Biblia de Halley (Casa Bautista de Publicaciones)
- Compendio manual Portavoz (Editorial Portavoz).
- Manual bíblico ilustrado (Editorial Unilit)

Comentarios bíblicos

Un comentario es una colección de notas explicativas e interpretaciones eruditas del texto de un libro particular de la Biblia o sección de la Biblia. Su propósito es explicar e interpretar el significado del mensaje bíblico mediante el análisis de las palabras que emplea y el trasfondo histórico, una introducción al estudio de la gramática y la sintaxis, y la relación de un libro en particular con el resto de la Biblia. Si se utiliza correctamente, un comentario puede aumentarle en gran manera su comprensión de la Biblia. Por lo general, no se debe consultar un comentario sino hasta después de que haya hecho su propio estudio. No permita que nadie le quite el gozo de descubrir verdades bíblicas por su cuenta. Nunca consienta que la lectura de un comentario tome el lugar de su estudio bíblico personal.

Dado que los comentarios bíblicos los escriben seres humanos, son falibles. A veces algunos comentaristas de igual capacidad discrepan en su interpretación de los mismos textos bíblicos. La mejor manera de usarlos es comparar los hallazgos de uno con los de los autores de los comentarios, y descubrir si ellos tienen un sólido y evangélico aprecio de las Escrituras. Evite comprar y utilizar comentarios cuyos autores no consideran que la Biblia sea la Palabra de Dios.

Vienen en todo tipo de tamaño, y varían desde ediciones de un tomo hasta ediciones de varios tomos. A continuación le presentamos algunos buenos y económicos comentarios:

- Nuevo comentario bíblico ilustrado (Editorial Caribe).
- Comentario al Nuevo Testamento – William Barclay (Editorial Unilit)
- Comentario bíblico – William MacDonald (Editorial Unilit)

- Comentario bíblico histórico (Editorial Unilit)
- Comentario bíblico – Matthew Henry (Editorial Unilit)
- Comentario bíblico Moody – Charles F. Pfeiffer (Editorial Portavoz)

Algún material adicional

Bosquejos de la Biblia

Aunque no se incluye en la lista básica, puede adquirir un libro de bosquejos de la Biblia. Se puede consultar «La Biblia en un año», este libro tiene buenos bosquejos, utilizados con regularidad por muchos cristianos alrededor del mundo para estudiar la Biblia.

Estudio de palabras

Los cristianos contemporáneos tienen el gran privilegio de poder aprovechar el trabajo de los eruditos bíblicos. Gracias a que hay prácticas obras de consulta, escritas para el cristiano promedio, ahora uno puede estudiar las palabras originales de la Biblia sin saber nada del idioma hebreo o griego. Algunas personas se han pasado la vida investigando el significado exacto de las palabras originales, y luego han escrito acerca de ellas en un lenguaje sencillo y comprensible.

Una buena edición de estudios de palabras le dará la siguiente información: raíz del significado de la palabra hebrea o griega (su etimología), usos de la palabra a través de la Biblia, un ejemplo parecido de su uso en la literatura que no es bíblica en ese período histórico y la frecuencia con la que la palabra aparece en la Biblia. Algunos de los más recomendados:

- Diccionario de hebreo bíblico (Editorial Mundo Hispano).
- Léxico Concordancia del Nuevo Testamento en griego y español (Casa Bautista).
- Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento – W. E. Vine (Editorial Caribe).
- Glosario Holman de términos bíblicos (Broadman & Holman)

Homilética

HISTORIA DE LA HOMILÉTICA

Después de nuestro Señor y Salvador⁴, Pablo fue ejemplo de una vida dedicada a llevar el mensaje del evangelio con pasión, instando a tiempo y fuera de tiempo, que era su continua recomendación para Timoteo (2Ti.4:2). La característica de Pablo era que lo hacía todo poniendo en ello su corazón.

La iglesia también participó en esta tarea junto a obispos, diáconos y maestros (los Padres de la Iglesia). Entre ellos, Justino Mártir en el siglo II con sus escritos apologeticos, Tertuliano y el padre griego Ireneo, Obispo de Lyon. Después del concilio de Nicea, en el siglo IV uno de los más importantes fue Juan Crisóstomo en Oriente, que defendía la enseñanza de la Palabra de Dios como la única medicina que podía curar y ayudar al hombre, y Agustín en Occidente. San Agustín, en su obra: «Sobre la enseñanza cristiana», expone el tipo de predicación que debe evitarse.

La homilía fue una forma de predicación practicada en toda la Iglesia. En algunas, y sobre todo en monasterios, se limitaban a veces a leer textos de homilías, dando así origen a los libros litúrgicos llamados homiliarios, existentes desde los siglos VI-VII.

En el siglo IX se le dio otro impulso a la predicación gracias a las órdenes mendicantes, con frailes y predicadores como Francisco y Dominicos. Tras ellos y como precursor de la reforma John Wyclif resurge con un nuevo énfasis en la Biblia como única autoridad de fe y conducta, a éste se le unió el humanista Erasmo cuyas afirmaciones fueron respaldadas por Lutero el gran predicador y ejecutor de la Reforma Protestante.

Calvino fue otro de los reformadores importantes en la zona continental. Esta línea continuó con los puritanos y evangélicos. Entre los puritanos se destaca Baxter que comenzó a discipular familias y a predicar desde el púlpito. Le siguió unos años después Cotton Mather, y más tarde John Wesley. Otro predicador reconocido de la época fueron Whitefield y Charles Simeón. Durante el siglo XIX aparecieron predicadores como Robertson y C. H. Spurgeon, (este último se ganó el título de «el príncipe de los predicadores»), que defendieron el lugar preeminente del púlpito.

⁴ Para mayor estudio sobre la historia de la homilética bíblica se recomiendan los trabajos de Molina Piñedo, (1991) y John R.W. Stott, (2000).

Nuestro siglo comenzó concediendo importancia a la predicación. Pero con el estallido de la Primera Guerra Mundial el panorama general se vio ensombrecido. Aun así teólogos como Karl Barth dieron un nuevo aire de realidad e importancia a la Palabra. Bonhoeffer fue otro de los teólogos que hicieron énfasis en la predicación.

Después de la Segunda Guerra Mundial, y a partir de las décadas de los 60, 70 y 80 cada vez más el escepticismo fue ganando terreno y la predicación fue quedándose en algo obsoleto de extraño lenguaje. A pesar de todos los episodios de ataques, críticas, y censuras a la predicación de la Palabra a lo largo de dos mil años de historia, hemos visto como se ha mantenido en pie, por el surgimiento de personas que han aportado nuevos impulsos a esta importante tarea.

ORÍGENES

Se admite que la diatriba cínico-estoica y las homilías judío-helenísticas son dos géneros literarios afines; una y otra influyeron en la literatura cristiana, aunque el influjo principal y el origen de la predicación cristiana no es otro que la predicación de Jesucristo mismo. La diatriba cínico-estoica fue una enseñanza de carácter popular sobre un tema preponderantemente ético; era un auténtico discurso exhortatorio, dirigido por un filósofo a los oyentes. Éste género abundó desde la mitad del siglo III a. C. en los países de cultura helénica. La diatriba cínico-estoica pasó al género homilético judío con el nombre de Midras. Todas las propiedades estilísticas de aquélla pueden aplicársele.

Filón estableció el nexo entre ambos géneros; hablaba como en la época helenística acerca de la vanidad de las cosas, la inconstancia, etc. y al mismo tiempo usó la Biblia para sus lecciones morales de carácter alegórico. En los escritos de Qumram se observan las dos formas literarias de la diatriba u homilía: la breve del comentario bíblico y la larga de la exhortación. En la Biblia abundan las secciones de género homilético, algunos ejemplos son: el discurso por la Infidelidad de Jerusalén (Ez.16), el discurso de Esteban (Hch.7), la carta a los Hebreos, que es como una homilía continuada, las homilías de la carta de Santiago (3:1-12), etc.

En el judaísmo, dentro de un marco cultural la predicación no se dio sino en la sinagoga; después de la lectura de la ley, de los libros históricos o de los profetas, se comentaba con el fin de actualizar lo leído (Lc.4:14-27). La homilía era una pieza clave para iluminar el alcance de los textos.

En las reuniones litúrgicas cristianas la homilía aparece de modo parecido que en la sinagoga, aunque con contenido diferente (Hch.13:15-42); paralelamente a la literatura sagrada recogida en la Biblia se desarrolló una literatura cristiana abundante, que sigue el género homilético; como ejemplos se pueden citar las cartas de Clemente Romano, la Didajé, el Pastor de Hermas, la Didascalía de los Apóstoles, la segunda Apología de Justino, la Tradición Apostólica de Hipólito, etc.

Los Padres de la Iglesia dieron a la homilía cristiana su forma más acabada. La cultivaron al practicarla, le dieron su crecimiento al introducirle todas las formas de la oratoria, pero conservando el tono de exhortación y buscando siempre la edificación de los fieles, sin perder la calidad del lenguaje que los acercaba a los oyentes. Su libro de texto fue la Biblia. Son famosas las homilías de Orígenes, Juan Crisóstomo, Basilio y muchos otros.

En la Edad Media se notaron varias etapas: 1) después del periodo de los Padres, la predicación se inspira en la de ellos y hasta la segunda mitad del siglo XII, bajo el influjo monástico, continúa casi exclusivamente en esa misma línea; 2) la escolástica influyó después en el desarrollo de otro estilo de predicar en el que se introduce una cierta argumentación dialéctica; 3) a partir del siglo XIII se extendió la predicación fuera de la iglesia, con todos los caracteres de la oratoria en general. Se evidenciaron varias tendencias: a) la preocupación moral, (Gregorio Magno, Beda el Venerable y Bernardo); b) la racional que respondía a las exigencias de una teología sistemática y de una apologética eficaz (Hugo de San Víctor, Alberto Magno, etc.); y finalmente c) la orientación que respondía más a la dialéctica filosófico-teológica, (Santo Tomás de Aquino). Estas tendencias influyeron en la homilía de los siglos posteriores, llegando a veces a la exageración. En todas partes se conocían y condenaban los convencionalismos en el uso de la Biblia y la vacuidad en las formas retóricas.

EL SERMÓN HOMILÉTICO

«El sermón no es como los juegos pirotécnicos que se disparan por doquier. Es como el rifle de un cazador, y a cada disparo debe mirar para ver cómo cae su pieza» Henry Ward Beecher

DEFINICIÓN

Un sermón es un discurso sistemático, adaptado a la mentalidad popular, basado en una verdad bíblica, preparado y presentado con el fin de persuadir a los hombres a creer en cuanto a la verdad presentada.

Un buen mensaje apela a todo el hombre: a su razón o a su intelecto, presentando conceptos y enseñanzas. Se apela a la emoción empleando ilustraciones que identifiquen al oyente con el mensaje y se apela a la voluntad haciendo un desafío a que el oyente haga algo.

TIPOS DE SERMONES

Se han clasificado los sermones en tres clases, temático, textual y expositivo. Aunque en la actualidad hay diversidad de sermones creados con el fin de variar la exposición de la Palabra y llegar a todo tipo de oyentes, como por ejemplo, el interrogativo, el narrativo y el especial. Hay sermones que van desde los más sencillos hasta los más complicados, según sea el caso.

Sermón temático

Un sermón temático es aquel cuyas divisiones principales se derivan del tema con independencia del seguimiento de un texto. En este tipo de sermón se toma como centro de análisis un tema, basado en uno o varios textos bíblicos. Por ejemplo:

Tema: La doble porción

Texto: 2R.2:9

Bosquejo

I. La porción del primogénito. Dt.21:17

II. La porción del ser querido. 1S.1:5; Cnt.7:10

III. La porción del que soporta la prueba Job 42:10; Stg.1:12

Sermón textual

En este tipo de sermón se toma como centro de análisis un texto bíblico. Es decir, se obtienen los puntos a exponer del texto seleccionado, se le desmenuza para obtener el máximo provecho de la revelación. A partir del texto se selecciona el tema. Por ejemplo:

Texto: Esdras 7:10

Tema: La disposición de Esdras

Bosquejo

- I. Estaba decidido a conocer la Palabra de Dios: «había dedicado»
- II. Estaba dispuesto a la obediencia a la Palabra de Dios: «ponerla en práctica»
- III. Estaba dispuesto a enseñar la Palabra de Dios: «enseñar sus preceptos»

Sermón expositivo

En este tipo de sermón se toma como centro de análisis un pasaje bíblico o un libro (pequeño) de la Biblia. Del estudio que se haga de este pasaje se obtienen los puntos del sermón. Algunos autores consideran que es el más difícil de elaborar, pero el más provechoso por el estudio de la Palabra. Por ejemplo

Título: La buena batalla de la fe.

Tema: Puntos que se relacionan con la guerra espiritual del creyente

Texto: Ef. 6:10-18

Bosquejo:

- I. La moral del cristiano (vv. 10-14a)
 - A. Debe ser elevada (v. 10)
 - B. Debe ser firme (vv. 11-14a)
- II. La armadura del cristiano (vv. 14-17)
 - A. Debe ser de carácter defensivo (vv.14-17a)
 - B. Debe ser también de carácter ofensivo (v. 17b)
- III. La vida de oración del cristiano (v. 18)
 - A. Debe ser persistente (v. 18a)
 - B. Debe ser intercesora (v. 18b)

Sermón interrogativo

Este sermón se basa en una pregunta y su desarrollo consiste en contestarla. Muchas veces los puntos que componen la estructura del esqueleto del sermón también son preguntas relacionadas con la pregunta principal. Estas preguntas se caracterizan por sacudir al oyente y producir una reacción al cambio en su conducta habitual. No necesariamente la pregunta abarca un único tema, por lo general, se debe hacer referencia a varios temas con el fin de obtener una respuesta satisfactoria.

Sermón narrativo o histórico

También se denomina Biográfico. En este tipo de sermón se toma como centro de análisis una historia bíblica. Quienes prefieren este tipo de sermones han sido bendecidos por ser excelentes narradores. En este tipo de sermones mientras se narra la historia se desarrolla la enseñanza contenida en dicha historia o se narra la totalidad de ésta y después se sacan las conclusiones a modo de moralejas.

Sermón especial

Hay sermones que se denominan especiales, porque son predicados en ocasiones exclusivas como funerales, bodas, grados, etc.

«PROS» Y «CONTRAS» AL SELECCIONAR EL TIPO DE SERMÓN

Bruce Mawhinney en su libro «Predicando con frescura», presenta una clasificación interesante de los diferentes tipos de sermones y comenta de cada uno lo siguiente:

- Sermón expositivo. Las Escrituras contienen de por sí gran variedad.
- Sermón temático. No refuerza el pasaje para que sirva a sus propósitos.
- Sermón narrativo o biográfico.
 - ¿Sacrifica la sustancia? Tal vez comunica menos verdad, pero lo hace de una manera fácil para recordar (parábolas).
 - Biográfico: las personas escuchan el relato y se identifican con el carácter de los personajes bíblicos.
 - Es más fácil para los predicadores recordar el sermón; se necesitan menos notas, y hay más posibilidades de contacto visual con la congregación.

- Si su bosquejo del sermón es tan complicado que necesita seguirlo con demasiado cuidado, ¿podrán recordarlo sus oyentes?
- Sermón antitético.
 - Común en las Escrituras: luz-tinieblas; Dios-riquezas; arena-roca; hombre rico-pobre Lázaro, etc.
 - La congregación puede seguir con facilidad las comparaciones.
 - Use el lenguaje corporal para indicar elementos opuestos.
 - Aunque la congregación no vaya a recordar cada aspecto de la comparación, recordará la verdad principal.
- Sermón persuasivo.
 - Todo sermón debe persuadir, pero éste se refiere a la clase de predicación que Pablo usó en Hechos: «razonando y persuadiendo.»
 - Para tratar temas doctrinales como la Trinidad, bautismo, las lenguas, etc.
 - Para tocar cuestiones éticas como el aborto, ética médica, etcétera.
- Sermón de procedimiento. Mensajes prácticos sobre «cómo hacer algo».
 - Evite el tratamiento trivial y superficial de los problemas.
 - Profundice, dedique tiempo al estudio y a la oración, dialogue con otros que están tratando el tema.
 - Este es un sermón en el que puede enumerar las partes. Por ejemplo: «Cuatro pasos hacia la experiencia del perdón»; «Los pasos de la disciplina en la iglesia».
- Sermón de repetición. La buena repetición involucra tres elementos.
 - Un tema digno de repetirse. Ejemplo: «Es Viernes Santo, pero el Domingo de Resurrección se acerca.»
 - Evidencias y materiales de apoyo entre cada repetición del tema.
 - Una adecuada ordenación de los materiales, de manera que cada parte se edifique sobre la anterior, llevando a una conclusión poderosa y dramática.

LA ESTRUCTURA DEL SERMÓN

Por lo general, un sermón consta de las siguientes siete partes:

- Texto. (Si es un sermón textual se da mayor énfasis a este punto)
- Tema
- Objetivo

- Introducción
- Cuerpo, plan; bosquejo:
 - Divisiones mayores
 - Divisiones menores
 - Divisiones subordinadas
- Conclusión
- Aplicación

A continuación se estudiará con cierto detalle cada una de ellas.

Partes del sermón

A continuación realizaremos un viaje a través de cada una de las partes que constituyen un sermón e iremos desarrollando un ejemplo que permita dar más claridad al punto estudiado.

EL TEXTO

«Cuando un pasaje de la Escritura nos da como un cordial abrazo, no debemos buscar más lejos. Cuando un texto se apodera de nosotros, podemos decir que aquél es el mensaje de Dios para nuestra congregación. Como un pez, podéis picar muchos cebos; pero, una vez tragado el anzuelo, no vagaréis ya más. Así, cuando un texto nos cautiva, podemos estar ciertos de que a nuestra vez lo hemos conquistado, y ya entonces podemos hacernos el ánimo con toda confianza de predicar sobre él. O, haciendo uso de otro símil, tomáis muchos textos en la mano y os esforzáis en romperlos: los amartilláis con toda vuestra fuerza, pero os afanáis inútilmente; al fin encontráis uno que se desmorona al primer golpe, y los diferentes pedazos lanzan chispas al caer, y veis las joyas más radiantes brillando en su interior. Crece a vuestra vista, a semejanza de la semilla de la fábula que se desarrolló en un árbol, mientras que el observador lo miraba. Os encanta y fascina, u os hace caer de rodillas abrumándoos con la carga del Señor. Sabed, entonces, que éste es el mensaje que el Señor quiere que promulguéis, y estando ciertos de esto, os posesionaréis tanto de tal pasaje, que no podréis descansar hasta que, hallándoos completamente sometidos a su influencia, prediquéis sobre él como el Señor os inspire que habléis.» Spurgeon⁵

DEFINICIÓN

Fabián Mena define al «texto» como el pasaje de las Sagradas Escrituras que sirve de base o fundamento para el sermón. Es el pasaje de la Palabra de Dios el que proporciona la base sobre la que se sustenta el mensaje que se predica.

La palabra texto procede del latín, y significa tejido, o estructura. Por lo tanto, el texto del sermón debe ser la textura de la cual está formado. Muchos emplean el texto como título o introducción de su sermón. Mas el predicador debe hacer del

⁵ Mientras no se indique lo contrario la mayoría de citas de C. H. Spurgeon son extraídas del libro “Discurso a mis estudiantes”.

texto el tema mismo de todo su discurso. Lo primero es seleccionar el texto bajo la dirección del Espíritu Santo y luego pedirle la sabiduría que se necesita para explicar el tema que sugiere dicho texto. No se debe abarcar demasiado en un sermón, ni tampoco desviarse del tema. El mensaje debe ser similar a una flecha directa y veloz, que da en el blanco.

El empleo de la hermenéutica es de crucial importancia al extraer las verdades contenidas en el texto seleccionado. Por lo menos el predicador debiera aplicar la hermenéutica básica al texto antes de comenzar a trabajar en él: ¿qué dice?, ¿qué significa?, y ¿qué aplicación tiene para mi vida?

Campbell Morgan dice que el texto es «aquel párrafo, versículo o parte de un versículo en el cual se basa el sermón». Crane amplía el sentido un poco, al decir que es el «pasaje de las Escrituras, sea breve o extenso, del cual el predicador deriva su tema» o, en otras palabras, «la raíz del tema». Por lo tanto, el texto no es sólo el punto de partida, sino también una raíz que está entrelazada en el mensaje. Justo Anderson dice que el texto no es una tabla para zambullirse, sino un trineo sobre el cual el predicador descansa en camino a su destino. Los que se zambullen del texto al agua del mensaje, si no son oradores extraordinarios, por lo general se ahogan. En otras palabras: es necesario depender del texto todo el transcurso del mensaje. Como la raíz de la planta influye en su crecimiento, así también el texto nutre el desarrollo del mensaje.

VENTAJAS DE TENER UN TEXTO

Hay varias razones para seleccionar un texto:

- Inspirar confianza en la congregación;
- Despertar el interés de la congregación;
- Inspirar valor al predicador, pues sabe así que dará un mensaje autorizado o con autoridad espiritual de las Escrituras;
- Evitar las interrupciones, e impedir que el predicador se aparte de su tema. El texto ayuda a seguir el hilo y la trayectoria del sermón.
- Facilitar al predicador el apego a la Palabra de Dios, sin añadir ni quitar nada. El texto elegido impide divagar, tratando asuntos ajenos a la Palabra de Dios y al púlpito cristiano. El fondo de toda predicación es la Sagrada Escritura, y sin su conocimiento no es posible que pueda desempeñarse debidamente esa sublime función de anunciar a los hombres la divina palabra, de cumplir el precepto de Nuestro Señor Jesucristo, de anunciar la verdad por todo el mundo, ni de esperar los dones vinculados a la divina

palabra, porque entonces sólo sería palabra de los hombres y no la de Dios, pues la predicación no es más que la Palabra de Dios explicada por sus ministros.

- El texto elegido contribuye al crecimiento en la gracia y el conocimiento de Jesucristo, tanto del predicador como de sus oyentes.
- Contribuye a dar variedad: Los temas se agotan, pero la Biblia no. El predicador que depende de sus textos no se agota. Siempre tendrá nuevos temas que predicar. La «frescura» de la Biblia es eterna. La Biblia nos proporciona los mensajes «al día». El predicador que depende de la Biblia tendrá los mensajes para esa misma congregación, domingo tras domingo. Por eso es importante adquirir una biblioteca que le ayude a estudiar la Biblia, y no una que le proporcione sermones escritos, bosquejados, etc. ¡Conozca su Biblia, y sus oyentes no se cansarán de sus mensajes!

CÓMO SELECCIONAR EL TEXTO BÍBLICO

Spurgeon dijo: «Cuando se quiere sacar agua con una bomba que no se haya usado por mucho tiempo, es necesario echar primero agua en ella, y entonces se podrá bombear con buen éxito. Profundizad los escritos de alguno de los maestros de la predicación, sondead a fondo sus trabajos y pronto os encontraréis volando como una ave, con una mentalidad activa y fecunda.» Thomas Spencer escribió: «Yo guardo un librito en el que apunto cada texto de la Biblia, que se me ocurre que tiene una fuerza y una hermosura especial. Si soñara en un pasaje de la Biblia, lo apuntaría; y cuando tengo que hacer un sermón, reviso el librito, y nunca me he encontrado desprovisto de un asunto.» Samuel Vila recomienda, «mezclad la oración con vuestros estudios de la Biblia. Cuando vuestro texto viene como señal de que Dios ha aceptado vuestra oración, será más precioso para vosotros, y tendrá un sabor y una unción enteramente desconocidos al orador frío y formalista, para quien un tema es igual a otro».

Para conseguir el texto se pueden seguir los siguientes pasos:

- Orar (1Ts.5:17; Stg.1:5),
- Leer la palabra de Dios para la instrucción, edificación y consolación propias (Sal.131:1; 1Jn.1:1-2).
- Apuntar los textos que llegan (a manera de recuerdo) a la mente y al corazón cuando se esté de paseo, sentado meditando, recostado sobre su lecho, etc. Pero esto sucede cuando el predicador es versado en las Escrituras.
- Apuntar los textos que influyen en nuestra vida al hacer nuestros devocionales, mientras buscamos la dirección del Espíritu Santo.

- También se puede hallar el texto de la siguiente manera:
 - Leyendo los discursos de otros predicadores.
 - Hojeando revistas ministeriales y homiléticas.
 - Escuchando la predicación de otros.
 - Leyendo algún libro piadoso o algún artículo de periódico
- La consideración atenta de las circunstancias extraordinarias en las que se desenvuelve la vida del predicador. Los grandes acontecimientos, las fiestas o calamidades, nos permiten recordar la Palabra, es ahí cuando debemos escribirla y considerarla para una predicación.
- A veces son los mismos oyentes los que proveen el texto al predicador. Puede tratarse de un texto que no entienden, y que desean que el predicador lo explique por medio de un mensaje; o también, un pasaje bíblico que ha sido de bendición especial para sus vidas.
- Algunas veces el Señor mismo dará el texto, dependiendo de la consagración, con tanta claridad y poder, que sólo se necesitará abrir la boca, pues el Espíritu proporcionará la facultad de expresar los pensamientos. Otras veces, Dios guiará a buscar un texto antes de dar el mensaje. En tal caso, hay que buscar el texto de la siguiente manera:
 - Considerando las necesidades del rebaño;
 - Considerando las propias limitaciones, es decir, no ocupándose de que sean demasiado profundas.

CONSIDERACIONES PREVIAS AL SELECCIONAR EL TEXTO

Todos los predicadores se enfrentan con la tarea de preparar varios mensajes todas las semanas. ¡Es algo impresionante! Por eso, la cuestión de la elección de los textos es muy crítica. ¿Cómo podemos hacerlo? Consideremos algunas reglas generales que nos ayudarán en esta ardua tarea.

- El predicador no debe descuidar habitualmente ningún pasaje de las Escrituras. Trate de equilibrar sus textos. Hay que predicar «todo el consejo de Dios», y para esto se requiere toda la Biblia. A veces ponemos mayor énfasis acerca del Nuevo Testamento, pero esto no debe quitar la predicación del Antiguo Testamento.
- Las condiciones de la congregación a la que se va a predicar. Grado de heterogeneidad del grupo (consta de cristianos verdaderos, de inconversos e ignorantes, de jóvenes, adultos, niños, inteligentes, etc.). El predicador tomará en cuenta la más apremiante necesidad de su congregación. Nuestra meta no es

deleitar al ser humano, sino satisfacer sus necesidades. Crisóstomo dijo. «El amor de la vanagloria enerva en gran manera nuestro espíritu, en lugar de combatirlo. Somos como padres que dan a sus hijos enfermos golosinas nocivas, en vez de medicinas amargas, pero saludables; esto hacemos cuando os predicamos, no para instruirlos, no para mejorar sus costumbres, sino para halagarlos, para causaros admiración vana, para agradaros, para arrancaros aplausos y alabanzas.» Debemos diagnosticar y después aplicar el remedio necesitado. La habilidad de «actualizar» el texto, junto con el conocimiento de la Biblia, permitirá al predicador fiel cumplir con su trabajo.

- El lugar de predicación: al aire libre, en una escuela, en un templo, en un hospital, en una cárcel.
- El tiempo u ocasión de la predicación: el domingo, en una fiesta especial, en un acontecimiento extraordinario, en el día de la madre, la Semana Santa, etc.
- También hay que considerar las siguientes recomendaciones para seleccionar el texto:
 - Hay que seleccionar un texto que hable al propio corazón; que llene de entusiasmo y satisfaga al propio predicador, que primero predique al predicador.
 - Hay que seleccionar un texto cuyo contenido contribuya a satisfacer las necesidades espirituales urgentes e inmediatas de la congregación.
 - Hay que seleccionar un texto cuyo contenido sea bien claro para el predicador.
 - Hay que seleccionar un texto cuyo contenido haya sido expresado por una persona inspirada por el Espíritu Santo o por Dios. Los dichos de Satanás, de los demonios, de los impíos, por más que sean verdad, no deben tomárselos como texto para un sermón.
 - Hay que seleccionar textos de todas las Sagradas Escrituras. En los dos Testamentos y los sesenta y seis libros. Hay que seleccionar el texto dependiendo enteramente de la dirección del Espíritu Santo. En esta relación hay que orar fervientemente a Dios
- El predicador debe tener algún plan sencillo de conservar los textos bíblicos que le impresionan. Consideremos algunas sugerencias en cuanto a esto:
 - Debe andar provisto de lápiz y papel para poder anotar ideas y textos.
 - Debe anotarlos en el momento que se le presentan. Si no, se le olvidan.
 - Debe guardar estos papelitos en una carpeta o en un cajón. De vez en cuando, debe ordenarlos según su propio sistema de archivar. Puede

hacerlo según los libros de la Biblia; sin embargo, lo más importante es que tenga algún sistema.

- En cuanto a lo que debe evitarse:
 - El empleo de textos que no se adaptan para determinada congregación, los que pueden causar confusión, sobre todo en lo referente a temas doctrinales, a menos que el predicador sea un erudito en las Escrituras.
 - Tampoco se debe dar al texto un significado distinto del que tiene realmente, ni separarte de su contexto.
 - Aplicar la hermenéutica, realizar una sencilla exégesis del pasaje seleccionado para sacar el mayor provecho del mismo.

LA EXTENSIÓN DEL TEXTO

El texto puede ser un pasaje bíblico corto o extenso. En este sentido su extensión puede tener las siguientes posibilidades:

- Fracción de versículo. Ej.: «Cristo murió por nosotros» Ro.5:8b.
- Versículo completo. Ej.: Romanos 5:8; Juan 3:16; Romanos 6:23
- Dos o más versículos. Ej.: Efesios 2:8-9; Tito 3:1-7.

CUALIDADES FUNDAMENTALES DEL TEXTO

Para que un pasaje bíblico, en cualquiera de las posibilidades de extensión indicadas, sirva como texto para un sermón, es necesario que reúna tres cualidades fundamentales:

- Haya sido seleccionada luego de un periodo considerable de oración.
- Encierre un pensamiento completo.
- Su contenido sea lo suficientemente adecuado para elaborar un sermón que sirva para edificar, exhortar, consolar, evangelizar. En otras palabras, sirva para llegar a las necesidades humanas.

REVELACIÓN DIVINA DEL TEXTO

Después que se ha elegido el texto, la tarea del predicador debe concentrarse en encontrar el sentido del mismo, es decir, comprenderlo bien. Para esta tarea quien actuará como apoyo del predicador es el Espíritu Santo. Al ser el autor del libro, solamente Él podrá guiarnos a toda verdad. De nuestra parte está el ser diligentes y estudiar lo más que podamos. Dios no encubre vagos.

Sabia explicación del texto

Para tener una sabia explicación del Texto es necesario realizar los siguientes pasos:

- Orar intensa y profundamente. La clave de la revelación está en Dios. Él solo sabe cuál es el sentido exacto y verdadero del texto, por esto hay que pedir a Dios que nos explique el texto. Sin esta preparación, es inútil seguir. A solas con Dios, con el texto delante de nosotros, pidamos la dirección del Espíritu Santo. El tiempo necesario dependerá de nuestra condición espiritual
- Determinar el lenguaje. Muchas veces se puede determinar este punto, examinando cuidadosamente el contexto del texto seleccionado. Si aplicamos correctamente el método literal podemos ubicar el pasaje que deseamos interpretar dentro del contexto general del mensaje, al tiempo que identificamos la clase de contexto especial en el que se mueve el significado. Una correcta interpretación de la Palabra de Dios debe atender a la identificación de los contextos básicos: contexto literal, contexto simbólico, contexto histórico y contexto virtual. La Biblia casi siempre se explica a sí misma, y por lo tanto es importante dar significado literal a todo aquello que está expresado en sentido literal, a la vez que hay que explicar cómo simbólico todo aquello que Dios habla metafóricamente, como por ejemplo: «Destruyan este templo --respondió Jesús--, y lo levantaré de nuevo en tres días» (Jn.2:19,21) Pero el templo al que se refería era su propio cuerpo. Hay que interpretar el texto figuradamente. El lenguaje figurado es usado en la Biblia y hay que tomarlo en cuenta: Metáforas, Simbolismos, Símbolos, Prosopopeyas, Paralelismos, Parábolas, etc. Toda clase de figuras son empleadas frecuentemente en la Escritura.
- Aprender el significado exacto de las palabras. Si no se entiende una palabra, no se podrá explicar a los oyentes. Hay muchas palabras empleadas con distinto significado en la Biblia, y es importante diferenciarlas. Por ejemplo, la palabra fe significa evangelio en Gálatas 1:23; 1 Timoteo 3:9 y 4:1. En otros pasajes significa creencia del intelecto, de la confianza, del corazón, de la convicción, del deber o de la fidelidad y deben distinguirse las diversas acepciones.
- Considerar las circunstancias en que se encontraba el escritor, el lugar, la época y el propósito del escrito. El sermón será más claro, para los oyentes, si se puede explicar quién fue el autor del texto, bajo qué circunstancias lo escribió y a quién fue dirigido. Por ejemplo, es muy provechoso explicar las circunstancias

que rodeaban a Pablo, «el anciano», cuando escribió la tierna epístola a Filemón desde su mazmorra en la ciudad en Roma. Es importante también notar el propósito que le animaba al escribir la epístola a los hebreos, y las circunstancias que prevalecían entre los creyentes judíos cuando fue recibida dicha epístola. Notar así mismo las circunstancias patéticas en que se encontraba cuando escribió la segunda epístola a Timoteo, unos días antes de su martirio (2Tim.4:6-8).

- Comparar un pasaje con otro a fin de determinar todo lo que se ha revelado. Cuando Satanás quiso engañar a Jesús citando un versículo de las Escrituras, el Señor le respondió: «También está escrito» (Mt.4:6, 7). Se puede deducir así que ningún versículo puede interpretarse de manera que contradiga a otro versículo. Hay que analizar el texto de acuerdo con la analogía de la fe. Es decir, de acuerdo con las enseñanzas generales de la Escritura. La interpretación que demos al texto no debe entrar en contradicción con lo que la Biblia dice en otra parte acerca del mismo asunto. Si esto último ocurre, no estamos escudriñando correctamente el texto.
- Se debe leer todo lo posible con respecto a la Tierra Santa, a los habitantes y costumbres. Este estudio será muy provechoso a fin de explicar a la congregación los acontecimientos registrados en la Biblia, las parábolas y su historia. Hay que dilucidar el texto históricamente. Esto se hace tomando en cuenta los usos, las costumbres, las prácticas de los judíos o gentiles a quienes se escribió el texto.

Bases principales para la revelación

- El texto mismo. Lo primero que debe hacerse es meditar con respecto al versículo mismo, estudiando cada una de sus palabras. Hay que analizar, estudiar, comparar el texto en varias versiones de la Biblia. Si se conoce el idioma original en que fue escrito el texto (hebreo, arameo y griego) debe acudirse, en la medida de lo posible, a este recurso.
- El contexto, los versículos que preceden y que siguen, y que están relacionados con el texto mismo. Un estudio diligente del contexto impedirá la errónea interpretación del texto. Spurgeon decía «un texto fuera de su contexto es un pretexto».
- Los pasajes paralelos, o capítulos que recuerdan o se refieren a lo mismo. Por ejemplo, si se trata de una parábola, milagro o acontecimiento de otro carácter,

también debe estudiarse en los otros Evangelios. Cuando Dios repite algo dos, tres o cuatro veces es indicio de que quiere darle un significado especial y hay algo de importancia en cada narración.

- Otros recursos, tales como comentarios, exposiciones y libros en general que contribuyen al estudio bíblico. Todo esto puede ser muy provechoso, pero nunca, debe ocupar el lugar de preeminencia que le corresponde a la Palabra misma de Dios.
- Las preguntas son instrumentos básicos para desentrañar los tesoros del texto. Debe leerse el texto repetidas veces, preguntando por ejemplo:
 - ¿Cuándo se escribió el texto? Este dato es de importancia para la correcta comprensión del texto.
 - ¿Dónde se escribió y dónde tuvo lugar lo descrito en el texto? Esto también es muy importante para comprenderlo.
 - ¿A quién o para quién se escribió el texto? ¿Fue para los judíos únicamente o para los gentiles? ¿Fue para los inconversos o los creyentes? ¿Fue para los creyentes en general o para los líderes?
 - ¿Con qué motivo se escribió el texto? ¿Fue para exhortar, consolar, redargüir, corregir, etc.?
 - ¿Cuál es la naturaleza del contenido del texto? Es una enseñanza (Col.1:15-19), exhortación (1Tim.4:1-2), consejo (Pr.7:1-9), amonestación (Hch.13:14-41)
- Hay que tratar de captar el significado de cada palabra y frase del texto. Es decir, hay que hacer un análisis del texto. Desde el punto de la morfología: sustantivo, adjetivo, pronombre verbo, adverbio, preposición, etc. También desde el punto de vista de la oración simple y compuesta. La interpretación correcta del texto comienza con una adecuada comprensión gramatical del mismo
- Lea y vuelva a leer muchas veces el texto elegido. Procure meterse en el texto; véalo desde todos sus ángulos; escudríñelo con minuciosidad; analícelo profundamente. Haga todo esto dependiendo de la dirección e iluminación del Espíritu Santo.

A MANERA DE EJEMPLO

A continuación se presenta una lista de textos seleccionados a los cuales se les ha asignado un tema.

- Salmo 15: 1-5 – Un hombre piadoso
- Isaías 40:27-31 – Los que esperan en Dios
- Isaías 66:2 – A quien Dios mira
- Jeremías 2:9-13 – Cisternas rotas
- Mateo 7:24-27 – La parábola de los edificadores
- Marcos 4: 35-41 – Jesús calma la tormenta
- Marcos 10: 46-52 – La sanidad de Bartimeo
- Lucas 6: 43-45 Un árbol es conocido por su fruto
- Lucas 9:57-62 – Tres discípulos en potencia
- Lucas 21:1-4 – La ofrenda de la viuda
- 1 Pedro 1:3-5 – Una herencia celestial
- Romanos 3:21-26 – Justicia en Cristo
- Romanos 12:1, 2 – Probando la voluntad de Dios
- Santiago 1:12-15 – Como actúa la tentación
- 1 Juan 2: 15-17 – No améis al mundo

Recuerde que para que un sermón sea considerado textual debe basarse en un pasaje bíblico, pero éste debe ser corto. De lo contrario, es preferible desarrollar la predicación con un sermón expositivo.

EL TEMA

«Llegamos ahora al corazón de la preparación del sermón: al estudio del tema. Si hemos cumplido bien nuestra interpretación del texto ya tenemos un tema. Pero nos preguntamos: ¿Qué es lo que entendemos por la palabra "tema", con relación a esto?» Justo Anderson

DEFINICIONES

Tema

Es el asunto principal acerca del cual trata el sermón. Sobre él debe girar todo el mensaje. El tema es la idea central del sermón, la materia particular de que trata. Establece el pensamiento que se desarrollará en el sermón y que excluirá el tratamiento de otros temas. Un sermón nunca debe presentar más de un tema. ¡Solamente un tema! De lo contrario corre el peligro de convertirse en una «predica lluvia» de la cual los oyentes no aprovechan ninguna de las gotas que caen.

Alier señala que el tema es la esencia misma del sermón, el asunto principal del cual trata. Todo sermón debe tener un tema principal, un asunto definido, una lección preeminente que debe grabarse en el corazón del oyente.

Mena indica que, por regla general, el tema se saca del mismo texto elegido. Esto, cuando el sermón parte de un determinado texto. Para poder sacar el tema del texto elegido es necesario comprender en forma exacta el mismo. Entonces la regla es: comprender con toda claridad el texto, y el tema surge con suma facilidad.

Anderson enseña que el tema está conformado por tres partes, en la preparación del sermón: el asunto, el título y la proposición (ATP). Es importante distinguir entre estos términos. El mensaje tendrá un solo tema, pero tal tema se expresará parcialmente en el asunto, el título y ampliamente en la proposición.

Asunto, título y proposición, (ATP)

Anderson recomienda, por lo menos al inicio de las prácticas homiléticas, hasta ganar destreza, desarrollar el ATP con el fin de dominar el tema a tratar.

- El asunto, son términos denominados descriptores, ya que describen lo que se va a tratar en el tema, no deben abarcar más de tres palabras. Mawhinney

explica que el asunto es una palabra clave del texto bíblico que se arranca de manera tangente, sin que esté necesariamente relacionado con el propósito mismo del texto, pero que puede hacer daño cuando el predicador usa este juego para expresar sus propias ideas y no lo que Dios quiere. (véase «la palabra clave» en el capítulo *Herramientas útiles al predicar*)

- El título es el nombre que se le da al sermón. Es una frase que indica «el rumbo» del sermón. Procura despertar el interés sin revelar el contenido del sermón y sin caer en el delito de sensacionalismo. Por regla general, no debe contener más de cinco vocablos importantes (en el siguiente capítulo se ampliará esta temática).
- La proposición aclara el tema del predicador. La proposición es una declaración en la forma más concisa posible y, por medio de una oración gramatical completa, del tema. Es una síntesis del sermón. Es el mensaje «en miniatura».

La distinción entre el asunto, el título y la proposición puede ilustrarse con el siguiente ejemplo:

- **TEXTO:** Juan 3:1-18.
 - **ASUNTO:** proceso de salvación
 - **TÍTULO:** El requisito indispensable.
 - **PROPOSICIÓN:** «El requisito indispensable de la salvación es tener la experiencia personal que Cristo llama el nuevo nacimiento.»
- **TEMA:** El nuevo nacimiento.

En el ejemplo anterior se observa que el asunto describe la temática del sermón, el título es una frase en la cual nada se afirma o se niega, es una expresión parcial del tema. Y la proposición es una oración gramatical que resume todo el mensaje. La proposición incluye el plan del sermón, y éste desarrolla la proposición.

Clases de temas

Hay una gran variedad de temas, pero los más utilizados en sermones homiléticos son:

- Tema Interrogativo. Ej.: «¿Cuál es la mejor manera de orar?»
- Tema Imperativo. Predicaremos acerca del significado de la orden, razones para obedecerlo, métodos, etc. Ej.: «No desmayes»

- Tema Declarativo. Predicaremos acerca del significado de la declaración, argumentos en su favor, etc. Ej.: «Sin fe es imposible agradar a Dios»
- Tema Histórico. No debemos olvidar que se predicán en tiempo presente. Ej.: «La mujer que todos quisieron apedrear»

IMPORTANCIA

Dice Alier Luce que cuando se medita en la presencia del Señor para preparar el mensaje, a veces Dios nos recuerda un texto especial y otras un tema. Si el Espíritu Santo sugiere un texto, lo primero que hay que hacer es averiguar el tema contenido en el texto, a fin de explicarlo bien a los oyentes. La elección sabia de un tema es de suma importancia para el predicador. Muchas veces el título ha sido el factor preponderante en la venta de un libro. Aunque no puede depender del título de su mensaje en lo que a poder respecta, es bueno no descuidar nada que pueda hacerlo más atractivo para sus oyentes, y así llevar almas a los pies del Señor. Recuerde que usted es un pescador de almas y por lo tanto debe procurar que el anzuelo sea atractivo.

El tema es la «columna vertebral» del mensaje. Corre a través del mismo, desde su encabezamiento (título) hasta su conclusión. El bosquejo es «el armazón» que se levanta sobre base del tema. Por eso, es importante que el tema sea vital, pertinente y bíblico. Para que sea bíblico, su derivación del texto debe ser legítima.

No es bueno seleccionar un tema que se comenzó a estudiar hace poco. Cuando el Espíritu comienza a iluminarnos con respecto a un tema especial, debemos meditar con respecto a él por algún tiempo, hay que estudiar las Escrituras con esmero, orar mucho pidiendo la dirección del Espíritu Santo y dejar que las enseñanzas del tema saturen todo nuestro ser. Entonces se podrá alimentar bien al rebaño de lo que ha sido nuestro propio alimento. La Palabra tiene que ser primero: «pan al que come» antes de ser «siembra al que siembra» (Is.53:10).

«Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario, y toda buena obra abunde en ustedes. Como está escrito: “Esparció y dio a los pobres; su justicia permanece para siempre.” El que le suple semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes produzcan una abundante cosecha de justicia.» 2Co.9:8-10

CARACTERÍSTICAS DEL TEMA DEL SERMÓN

El principio fundamental que el orador sagrado debe recordar es el de predicar a Cristo. Muchos son los temas encerrados en la Biblia, mas todos dan testimonio de él. Cualquiera sea el tema que escoja para su mensaje, preséntelo de manera que manifieste algo del Señor, que es el Verbo de la Vida, solamente el Señor puede satisfacer su alma y sólo él puede satisfacer las necesidades de sus oyentes. La predicación que presenta a Jesús como el Salvador, Santificador, Sanador. Bautizador, Maestro, Pastor, Guía y Rey venidero, es la que alimentará sus almas y producirá resultados permanentes.

Cuando Moody se embarcaba rumbo a Inglaterra, a fin de realizar allí una campaña de evangelización, alguien le preguntó a dónde iba. Moody respondió: «Voy a Inglaterra para llevar diez mil almas a los pies del Señor», y Dios honró su fe y se las dio.

Spurgeon, manifestó cierto día a un joven que se quejaba de que no tenía frutos en su ministerio: «Tú no esperas que se salven almas cada vez que predicas, ¿verdad?» «¡Oh no, por supuesto que no!» fue la respuesta-. «Entonces nunca se salvarán», respondió Spurgeon, «porque conforme a tu fe te será hecho.» Inspirado por una fe positiva y firme, procure que haya almas salvas después de cada uno de sus mensajes. Esto jamás se logrará si no vive una vida de continua intercesión en el poder del Espíritu Santo, para llevar el mensaje del salvador a los corazones de todos los oyentes.

Cada tema específico debe cumplir estos requisitos:

- Debe ser **vital**: predicamos temas vitales, importantes, grandes verdades de la fe cristiana.
- Debe ser **sencillo**: Las palabras que lo expresen, su significado debe ser bien conocido para los oyentes. Por otro lado, el tema no debe ofrecer mucho, con modestia debe expresar exactamente la idea fundamental del texto escogido.
- El tema debe ser **preciso**: Su redacción debe ser solo aquellas palabras que son necesarias para expresarlo. Las muchas palabras, pueden dar como resultado un tema vago.
- El tema debe ser **claro**: La redacción del tema debe dejar bien claro para el predicador y los oyentes aquello de lo que se va a hablar en el sermón.
- Debe ser **pertinente**: El tema debe corresponder a las necesidades espirituales de los oyentes. Debe ya edificar, exhortar, consolar, etc., a los oyentes. El tema

debe tener valor práctico para las necesidades espirituales actuales más urgentes de la congregación

- Debe estar **estrechamente relacionado** con el contenido del texto. El tema contiene la idea principal del texto elegido; y por lo tanto, debe limitarse a esta función. **Relacionado** legítimamente con la Biblia
- Debe cuidar la **unidad**: No debe ser más de uno.
- Debe ser **específico**: no debe ser muy difuso o general.

LA DERIVACIÓN DEL TEMA

En el estudio de la homilética, hay tres maneras legítimas de hacer esta derivación:

- El tema puede encontrarse directamente en el texto;
- El tema puede deducirse del texto por procedimientos lógicos, y
- El tema puede ser sugerido por texto.

Veamos algunos ejemplos de esta primera derivación:

Texto	Tema
Gálatas 6:7-8	La ley de la cosecha espiritual.
Juan 16:31-32	La soledad de Jesús.
Juan 8:32	Libertad por medio de la verdad.
Juan 7-17	La obediencia, órgano del conocimiento espiritual.
2 Corintios 7:10	El doble poder del pensar.

En estos ejemplos, el tema abarca el significado total del texto. Sin embargo, hay muchos textos, extensos y cortos, que contienen más de un tema. Por ejemplo, Phillips Brooks predicó un sermón basado en 1 Juan 2:16. Su tema era: «La soberbia de la vida.» Este tema se encuentra directamente en el texto, pero no lo agota. Hay por lo menos, tres temas más en el texto: «la concupiscencia», «el mundo pecador» y «el origen del pecado».

Cada palabra y frase es un tema: «El amor de Dios», «La vida eterna», «La salvación por gracia», «La fe del hombre», «El alcance del evangelio», «La deidad de Cristo», «La perdición» son algunos ejemplos de los temas que se encuentran directamente en Jn.3:16. Otros ejemplos de temas que se desarrollan comúnmente son: «El amor de Dios hacia el pecador», «Cómo juzga Dios al pecador», «El

soldado cristiano», «La nueva vida en Cristo», «El arrebatamiento de la Iglesia», «Ser fiel hasta el fin», etc.

En resumen, al seleccionar un tema, debe de tenerse en cuenta, lo siguiente:

- Escoja un tema que usted conozca bien, de preferencia que usted domine;
- Escoja un tema que sus oyentes podrán comprender bien;
- Escoja un tema que tenga por fin definido llevar bendición a sus oyentes;
- Escoja un tema apropiado para la época, el lugar y la ocasión.
- No escoja nada que sea trivial o frívolo;
- No escoja un tema por el cual no sienta amplia y profunda simpatía.

CÓMO OBTENER EL TEMA A PARTIR DEL TEXTO ELEGIDO

Encontrar el tema no es otra cosa que descubrir y aislar el pensamiento dominante del texto. En el texto encontramos muchas ideas, pero hay una que se destaca entre todas. Nuestra tarea consistirá en encontrarla y separarla de las demás.

A veces la idea principal del texto aparece en forma expresa; pero otras veces hay que detectarla en todo el contenido del texto. Para encontrar la idea principal del texto podemos hacer lo siguiente:

- **Hacer algunas preguntas claves al texto**, como por ejemplo:
 - ¿Qué quiere decir fundamentalmente el texto?,
 - ¿Cuál es la enseñanza principal de Dios en el texto?
 - ¿Cuál es el mensaje principal del texto?

La respuesta adecuada vendrá como resultado de profundo análisis y meditación.

- Cuando el texto es corto, se le puede **dividir en ideas principales**. Esto facilita buscar la idea dominante. Ejemplos;
 - Tema **encontrado directamente** en el texto:
 - *Tema principal* Ej.: «Dios no quiere que nadie se pierda» Lc.15.11-32 (Parábola del hijo pródigo)
 - *Tema secundario*. Ej.: «El enojo de un hermano» en el mismo pasaje.
 - Tema **deducido del texto** por procedimientos lógicos:
 - *Por deducción*. Esta forma de razonar aplica un principio general a un caso particular. Ej.: «Sea sabio con su matrimonio» Pr.27.11

- *Por inducción.* Al revés del anterior, de un caso particular sacamos una conclusión general. Ej.: «ayunar es una poderosa arma espiritual» Es.8.21
 - *Por analogía.* De un caso particular saltamos a otro caso particular parecido. Ej.: «el Señor ve su humilde esfuerzo por servirle» Lc.21.2
- Tema **sugerido** por el texto. Una frase de un pasaje puede darnos una idea, y si ésta no es el tema principal, ni el secundario, ni surge por deducción, inducción o analogía, entonces nos encontramos ante un tema sugerido por el texto. Dado que aquí el texto bíblico no será un fundamento lógico, sino una ilustración, lo que se presta a abusos y errores, debe usarse lo menos posible, y siempre con gran conocimiento bíblico, mucho sentido común y prudencia. Ej.: «Dé todo lo que tiene» Lc.10.25-37 Fíjese que la parábola del buen samaritano tiene como tema principal «el amor al prójimo». Se puede decir que «ayudar al necesitado» es un tema secundario, junto con otros. «Dé todo lo que tiene» no equivale al tema principal ni a los secundarios, tampoco es una aplicación específica de algún principio general (Deducción), porque «Dé todo lo que tiene» es en sí mismo un principio general. Así que tampoco es una analogía (caso particular parecido a otro). ¿Será inducción? No, porque para serlo la parábola debiera decir que el samaritano dio todo lo que tenía; pero no dice eso exactamente, sino que fue misericordioso y generoso. Dio mucho, pero no todo. En conclusión, «Dé todo lo que tiene» es solo una sugerencia del pasaje, una exageración tal vez, lo cual lo descalifica para algunos tipos de sermones como por ejemplo los argumentativos. Si queremos predicar un sermón inteligente sobre este tema específico, lo mejor sería basarnos en un pasaje como por ejemplo Mr.10:21, 12:14, etc. Por las dudas, aclaremos al margen de este ejemplo que «Dé todo lo que tiene» es un principio general que debe aplicarse con equilibrio e inteligencia a cada caso particular. Un soltero llamado por Dios a dejarlo todo para irse a las misiones es un caso muy distinto a un padre de familia que debe proveer a su hogar: «El que no provee para los suyos, y sobre todo para los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo» (1Tim.5:8).
- Encontrando el asunto principal y los aspectos secundarios. Fórmula E/A/R, esta es la manera más fácil y recomendada para quien está comenzando a prepararse en la homilética para servir al Señor.

- **Emite:** Quien fue el que expreso el asunto
- **Asunto:** descriptores del tema
- **Recibe:** Para quien fue pronunciado el asunto

A MANERA DE EJEMPLO

Texto: Filipenses 3:20

En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo

Fórmula E/A/R

E: Pablo
A: Ciudadanía celestial
R: Pueblo cristiano

Luego de expresar la Fórmula E/A/R se asignan los diferentes puntos del tema y se termina estructurando el tema.

A: Ciudadanía celestial
T: Verdadera ciudadanía
P: Nuestra verdadera ciudadanía está en los cielos.

TEMA: Ciudadanía celestial

También podemos partir del tema y buscar los textos que apoyen bíblicamente dicho tema:

TEMA: El amor de Dios
Textos: Jn.3:16, 1Co.13 y 1Jn.4:14

A partir de este tema se desarrollará la homilía.

EL TÍTULO

Es el tema expresado en una frase clara, llamativa, subjetiva y concisa. La palabra tema se utiliza en el sentido general y en el sentido específico. En el sentido específico es donde se utiliza como título, por ejemplo: «La oración» es lo general, pero «los privilegios de la oración» es lo específico. En otras palabras, el título es lo que se pone en la pizarra para saber de qué se hablará; el cual debe ser una frase clara, que llame la atención. Cuando lo que se pone en la pizarra es muy extenso, deja de ser título. Moisés Rodarte

DEFINICIÓN

El doctor J. H. Jowett dice: «Tengo la convicción de que ningún sermón está en condiciones de ser escrito totalmente, y aún menos predicado, mientras no podamos expresar su tema en una sola oración gramatical breve, que sea a la vez vigorosa y tan clara como el cristal. Yo encuentro que la formulación de esa oración gramatical constituye la labor más difícil, más exigente y más fructífera de toda mi preparación. El hecho de obligarse uno a formular esa oración desechando cada palabra imprecisa, áspera o ambigua, disciplinando el pensamiento hasta encontrar los términos que definan el tema con escrupulosa exactitud, constituye uno de los factores más vitales y esenciales de la hechura del sermón. Y no creo que ningún sermón pueda esbozarse ni predicarse mientras esa frase no haya surgido en la mente del predicador con la claridad de luna llena en noche despejada.»

Samuel Vila señala que el título no es más que la puerta del tema.

DIFERENCIAS ENTRE TÍTULO Y TEMA

Se diferencia el título del tema por dos motivos:

- Porque el título del sermón ha de ser exageradamente breve, y por tal razón no puede a veces contener todos los pensamientos o partes que el predicador desea desarrollar en su tema.
- Porque, sobre todo en estos tiempos de abundante publicidad, ha de ser el título del sermón especialmente chocante y atractivo, para despertar la atención e intrigar al público. Esto pone al predicador en el peligro de formular su tema en un título que se aparte del asunto del cual realmente quiere tratar. En otras palabras: que sirva tan sólo de excusa o motivo para llamar la atención y no de

verdadera base al mensaje. En tal caso se expone a que el público, sintiéndose defraudado, pierda confianza al predicador.

CARACTERÍSTICAS DEL TÍTULO

El tema del sermón dará la clave para el título que se usará, el cual presenta la idea central del mensaje. M. Saint de Berberian

El título debe ser:

- Corto: con pocas palabras.
- Interesante: llamará la atención
- Presentará el tema o contenido del sermón

En investigación científica el título que se selecciona para el trabajo se modifica a través del desarrollo de la investigación, hasta que al terminar el trabajo se tiene un título que cautiva y que en pocas palabras describe todo el trabajo que se ha realizado. De igual forma al realizar un trabajo de investigación al corazón de Dios, para determinar cuál es el alimento que quiere proveer para suplir la necesidad de la Palabra en el corazón del oyente, el título seleccionado irá modificándose hasta que al final se tendrá una frase corta, interesante, influyente y que en pocas palabras diga todas las verdades en él contenidas.

A MANERA DE EJEMPLO

Texto: Juan 5:40-47

Tema: El rechazo a Dios

Título: Cinco negativas solemnes

Texto: Efesios 2:14

Tema: La Paz con Dios

Título: La cuatro P de la Paz

LOS OBJETIVOS

«Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos.» Is.55:10-11

DEFINICIÓN

Se define como objetivo al «blanco para ejercitarse en el tiro» o al «fin, meta».

El objetivo es la respuesta a preguntas como estas:

- ¿Por qué voy a hablar de este tema? ¿Qué necesitan espiritualmente los oyentes)
- ¿Con qué propósito uso este tema?
- ¿Cuál es objetivo que persigo con este tema?

Mena indica que todo sermón debe tener un objetivo que busca una meta que se desea alcanzar, una respuesta que se desea lograr de parte de los oyentes después que han oído el mensaje. E. Biermann señala que el objetivo se establece al definir el tema. Es necesario precisarlo, enunciarlo con claridad, porque será la guía que conducirá a la meta.

¿Qué valor tiene una predicación sin ninguna meta, ningún objetivo o ningún propósito? Si navegamos a la deriva, si no tenemos un rumbo cierto, nunca podremos llegar con la palabra al corazón de los oyentes. Cuando se predicaban sermones sin ningún objetivo adecuado no es extraño que terminen en fracasos. A las prédicas improvisadas, que no tienen una meta, un objetivo o un propósito, las denomino prédicas lluvia, porque se caracterizan por tener muchos temas, muchas gotas de agua, mucha palabrería que generalmente dejan muy poca enseñanza.

LA IMPORTANCIA DEL OBJETIVO

La precisión del objetivo es el primer paso después de la preparación espiritual del predicador.

La predicación es como «el deporte de la caza de perdices: si uno apunta a todas, no le pega a ninguna. Pero si apunta a una sola, es probable que voltee a varias» Justo Anderson

Para sintetizar se expondrán tres puntos primordiales que determinan la importancia de fijar objetivos:

- Da valor al sermón.- Hay sermones que se notan claramente que vale por su objetivo muy acertado. Cuando el sermón no tiene objetivo, no tiene sentido, ¡elimínalo! Un sermón sin objetivo es un barco a la deriva.
- Encausar la enseñanza y la edificación.- Un buen sermón con propósito claro logrará enseñar y edificar.
- Despertar interés en los oyentes.- Contar con un objetivo claro y definido, que se anuncia en la introducción, despertará el interés en los oyentes.

CLASIFICACIÓN DE LOS OBJETIVOS

Los objetivos⁶ se clasifican en generales y específicos:

Generales

Es la meta de la predicación enunciada de una manera amplia y global. (El predicador guiado por el Espíritu Santo debe seleccionar los objetivos que se desean alcanzar en el desarrollo del sermón. Pero hay cuatro objetivos generales posibles o inmediatos que se sugieren como base. Sin embargo, es el predicador quien determina cuál es su objetivo a alcanzar):

- Instruir el entendimiento.
- Convencer el juicio.
- Estimular la sensibilidad.
- Persuadir la voluntad.

Específicos

Son los objetivos asignados a cada una de las subdivisiones del tema. Crane define el objetivo específico como «la aplicación particular del objetivo general respectivo a la más apremiante necesidad que una congregación determinada pueda tener en un momento dado». Algunos ejemplos:

⁶ Es importante recordar que éstos se escribe utilizando verbos en infinitivo: Instruir, enseñar, recordar, etc.

- Restaurar a los caídos.
- Inspirar a los cristianos a ganar almas para Cristo.
- Mejorar la mayordomía cristiana.
- Mejorar el culto cristiano.
- Buscar que la gente se consagre al Señor.

En los sermones de evangelización, el objetivo primordial es que el incrédulo crea y sea bautizado.

VENTAJAS DE TENER UN OBJETIVO DEFINIDO

- Sin un blanco definido es imposible hacer un buen trabajo. Un objetivo es un poderoso estímulo para la mente. La hace trabajar, le da un foco hacia donde converger los rayos de luz.
- Un objetivo contribuirá a la formación del plan del sermón. El objetivo ayuda a determinar el bosquejo del sermón, las explicaciones que se darán, las ilustraciones que se emplearán; el carácter del sermón, si este será:
 - exhortación,
 - enseñanza,
 - consolación,
 - amonestación,
 - consejo, etc.
- Un objetivo definido da unidad al mensaje. Todas las partes del sermón se unen para dar una unidad coordinada y armónica.
- Un objetivo definido permite abarcar la diversidad de oyentes:
 - Los que manifiestan simpatía.
 - Los apáticos e indiferentes.
 - Los hostiles y antagónicos.
 - Los indecisos.

CARACTERÍSTICAS DE UN BUEN OBJETIVO

- Debe ser claro. El predicador debe saber perfectamente la respuesta o reacción que espera de la gente después de oír el sermón. Debe saber con claridad hacia dónde va a llegar con su mensaje.
- Debe estar escrito en pocas palabras. Esto para evitar la ambigüedad

- El objetivo debe estar estrechamente relacionado con el texto y tema del sermón.
- El objetivo debe apuntar a llenar necesidades espirituales de los oyentes.

A MANERA DE EJEMPLO

Texto: Juan 3:1-18.

Tema: El nuevo nacimiento

Título: El requisito indispensable

Objetivo general:

- Persuadir a los oyentes a nacer de nuevo para alcanzar la salvación

Objetivos específicos:

- Exponer el proceso de salvación mediante el nuevo nacimiento
- Buscar que la gente lo comprenda como un requisito indispensable.
- Incentivar la experiencia personal que Cristo para alcanzar el nuevo nacimiento.

EL CUERPO

*«Pero todo debe hacerse de una manera apropiada y con orden.»
1Co.14:40*

«Nuestros pensamientos deben ser bien ordenados según las reglas propias de la arquitectura mental. No se nos permite que pongamos deducciones prácticas como base, y doctrinas como piedras superiores; ni metáforas como cimiento y proposiciones encima de ellas; es decir, no debemos poner primero las verdades de mayor importancia, y por último las inferiores, a semejanza de un anticlímax, sino que los pensamientos deben subir y ascender de modo que una escalera de enseñanza conduzca a otra, que una puerta de raciocinio se comuniquen con otra, y que todo eleve al oyente hasta un cuarto, digámoslo así, desde cuyas ventanas se pueda ver la verdad resplandeciendo con la luz de Dios. Al predicar, guardad un lugar a propósito para todo pensamiento, y tened cuidado de que todo ocupe su propio lugar. Nunca dejéis que los pensamientos caigan de vuestros labios atrabancadamente, ni que se precipiten como una masa confusa, sino hacédlos marchar como una tropa de soldados. El orden, que es la primera ley celestial, no debe ser descuidado por los embajadores del cielo» C.H. Spurgeon

DEFINICIONES

Divisiones

Las divisiones son cada una de las ideas principales de un discurso ordenado. El conjunto de ellas conforma el bosquejo. James Braga señala que sea que se indiquen en la predicación o no, un sermón apropiadamente planificado estará dividido en partes concretas, contribuyendo cada componente a la unidad del discurso.

Bosquejo

Se entiende por bosquejo del sermón la estructura organizada, la columna vertebral, el arreglo de las divisiones, que le permite al predicador saber cuál es el camino que seguirá durante el desarrollo de su sermón. En términos generales contiene las ideas principales del texto y tema, y también las ideas que explican a aquellas. A menudo los se acompaña cada idea con una o varias citas bíblicas que

refuerzan la idea a exponer. Es importante tener un bosquejo bien estructurado para poder desarrollar el cuerpo del sermón.

Cuerpo

El cuerpo es el desarrollo del bosquejo, la parte principal del mensaje donde se presenta el tema. Se le define y se le aplica a las necesidades del oyente. Nunca se puede aplicar un mensaje si primeramente no se explica en forma detallada y bien sencilla. ¡Las verdades bíblicas más profundas deben expresarse de tal manera que un niño las pueda entender! Esto constituye la parte más importante del sermón y se basa en la Palabra de Dios. Esta parte puede tomar de 20 a 40 minutos según el tiempo que se considere apropiado. El sermón largo no necesariamente trae más bendición pero un sermón demasiado corto puede dejar el tema incompleto. El cuerpo del sermón presenta un pensamiento, luego otro pensamiento y lleva a otro, hasta que se llega a convencer, a aclarar, a mover a la congregación.

LA IMPORTANCIA DE LAS DIVISIONES Y DEL BOSQUEJO

Una vez que se han establecido los objetivos del sermón, que se ha seleccionado y analizado la base bíblica (texto), y se han determinado el asunto y el tema, se procede a bosquejarlo y a desarrollar dicho bosquejo (cuerpo). Una buena organización es determinante para el éxito de un sermón. Dice el refrán «dividir para reinar». En el caso de la homilética el dicho se convierte en «dividir para predicar». Para dar un tratamiento completo a un tema es necesario dividirlo en partes que se irán exponiendo una por una. Por buen arreglo del sermón se entiende la inteligente disposición de sus partes. Pascal decía «...podemos afirmar, en lo general, que siendo iguales otras cosas, el poder del discurso es proporcional al orden que reina en él, y que un discurso sin orden (y recuérdese que hay más de una clase de orden) es comparativamente débil. Tendrá un discurso todo el poder de que es susceptible, sólo cuando las partes que tienen un designio común estén íntimamente unidas, ilustradas exactamente, cuando mutuamente se ayudan, sostienen, como las piedras de un mismo arco...» J. Braga indica algunos puntos de importancia respecto al bosquejo y a sus divisiones:

- Para el predicador
 - Fomenta la claridad y la unidad del pensamiento
 - Ayuda al predicador a tratar el tema de una manera adecuada, es decir, organizar, planificar, ordenar todas las ideas relacionadas con el sermón. (Forma sistemática)

- Facilita al predicador el recordar las partes principales de su sermón. Es un instrumento de control para el predicador. Somete al predicador a un programa que debe seguir
- Para la congregación
 - Clarifica los principales puntos del sermón,
 - Persigue que los oyentes sigan el desarrollo de las ideas del mensaje,
 - Ayuda a recordar los principales aspectos del sermón. Persigue que el contenido fundamental del mensaje sea retenido por los oyentes, y así su aprendizaje sea más eficaz.

LA IMPORTANCIA DEL CUERPO

Si el contenido, el fondo del mensaje, es más importante que su forma, ¿por qué ocuparse de ésta? El orden apropiado de las partes de cualquier mensaje facilita la comprensión por parte de los oyentes. ¿Qué recuerda más claramente de las últimas predicaciones que ha escuchado, las anécdotas más claramente de las últimas frases? Seguro que las anécdotas... Hay formas de transmitir mensajes que los hacen más fáciles de recordar. Las propagandas que pasan por televisión, son preparadas por profesionales especializados, para que sean interesantes y estimulen en los televidentes el deseo de adquirir los productos anunciados. Hay formas más interesantes que otras de transmitir mensajes. Si su mensaje no les interesa a sus oyentes, estará predicando al aire. Hay formas más poderosas que otras de estimular en los oyentes de un mensaje los deseos de responder positivamente a él.

De todas formas, las cualidades que el cuerpo de un sermón debe procurar para cautivar la atención de los oyentes son: unidad, proposición (énfasis), progresión, brevedad, claridad, vitalidad y variedad.

PARTES DEL BOSQUEJO

La columna vertebral del cuerpo del sermón es el bosquejo, que se divide en secciones (usualmente de tres a cinco). Estas se denominan divisiones y presentan los aspectos principales del texto o del tema. Para preparar el bosquejo deben anotarse los puntos principales en forma de una lista enumerada, teniendo en cuenta que:

- Cada punto debe tener relación.

- Debe haber un orden lógico entre cada punto, y entre éstos tener estrecha relación, abarcando un algo diferente en cada uno de ellos.
- No debe haber demasiados puntos principales. Lo ideal son tres divisiones mayores y máximo tres divisiones menores para cada una de las divisiones mayores, a menos que se trate de un sermón expositivo
- Cada punto debe ser breve y claro,
- Ninguna división debe ser equivalente al tema. Por ejemplo, si el tema es «el amor de Dios», puede haber divisiones como «el amor de Dios por los perdidos», «el amor de Dios por sus hijos»; pero no una división como «el amor de Dios» porque no es una parte del tema, sino el tema mismo completo,
- Cada división debe relacionarse de la misma forma con la o las palabras clave,
- El conjunto de las divisiones debe abarcar todo el terreno de los objetivos trazados,
- La extensión debe ser proporcional a su importancia. Si son muchas, limitar su extensión para no cansar a los oyentes.

Divisiones mayores o principales

Una de las maneras más sencillas de hacer las divisiones del tema es dividir las palabras y las frases importantes del texto y luego, arreglándolas en su debido orden, hacer una exposición de cada parte. Dicho de otra manera, las frases del texto pasan a ser las divisiones del cuerpo. El cuerpo o plan consta fundamentalmente de tres clases o divisiones. Éstas son las columnas mayores del sermón. Se les identifica de modo general con números romanos: I, II, III, etc.

I.	<u>División mayor</u>	II.	<u>División mayor</u>	III.	<u>División mayor</u>
A.	<u>Div. menor</u>	A.	<u>Div. menor</u>	A.	<u>Div. menor</u>
1.	<u>Div. subordinadas</u>	1.	<u>Div. subordinadas</u>	1.	<u>Div. subordinadas</u>
2.	<u>⋮</u>	2.	<u>⋮</u>	2.	<u>⋮</u>
3.	<u>_____</u>	3.	<u>_____</u>	3.	<u>_____</u>
B.	<u>_____</u>	B.	<u>_____</u>	B.	<u>_____</u>
1.	<u>_____</u>	1.	<u>_____</u>	1.	<u>_____</u>
2.	<u>_____</u>	2.	<u>_____</u>	2.	<u>_____</u>
3.	<u>_____</u>	3.	<u>_____</u>	3.	<u>_____</u>
C.	<u>_____</u>	C.	<u>_____</u>	C.	<u>_____</u>
1.	<u>_____</u>	1.	<u>_____</u>	1.	<u>_____</u>
2.	<u>_____</u>	2.	<u>_____</u>	2.	<u>_____</u>
3.	<u>_____</u>	3.	<u>_____</u>	3.	<u>_____</u>

Las divisiones principales se caracterizan por la palabra clave. Ello facilita la memorización y la retención de las ideas principales. Dice Koller: «La palabra clave

abre un pasillo a lo largo de la estructura del sermón, con acceso directo a cada habitación desde la puerta de entrada, en vez de dejar al predicador y a su congregación perdidos y errantes por todas las habitaciones. Es una herramienta básica para la clase de estructura homilética fundamental que se presta eficazmente para la predicación sin notas.»

Divisiones menores o subordinadas

Van a continuación de las divisiones mayores o principales. Cumplen la función de comentar, aclarar o explicar las respectivas divisiones mayores. Se les identifica con letras, tales como: A., B., C., etc.

Lógicamente no se puede predicar un mensaje con sólo los encabezamientos de las divisiones. Eso sería como servirle huesos pelados a un hambriento. Debemos ponerle «carne» a los encabezamientos de las divisiones. Las divisiones menores incluyen en cada división los pensamientos que se le relacionan.

Divisiones subordinadas

Van a continuación de las respectivas divisiones menores. Cumplen la función de explicar, comentar o aclarar las divisiones menores. Se les identifica con números arábigos simples: 1., 2., 3., etc.

CONSIDERACIONES ANTES DE COMENZAR LAS DIVISIONES

El discurso debe llevar a los oyentes consigo a cada paso. Debemos lograr que el interés y la comprensión de la audiencia se mantenga durante todo el sermón, por eso se recomienda usar transiciones fáciles de un pensamiento a otro, usar predominantemente el tiempo presente a través del sermón y eliminar toda desviación innecesaria.

Simetría de las divisiones

La simetría es la proporción adecuada de las partes de un todo entre sí y con el texto mismo. Es decir, la simetría de las divisiones es la armonía que hay entre las divisiones en su relación entre sí y en su relación con el tema. Esta armonía se manifiesta en la uniformidad de pensamiento y también en la de frase. En el ejemplo que vamos a estudiar a continuación, a una de las divisiones le falta la simetría de pensamiento. Averigüe cuál es:

Tema: ¿Para qué vendrá Jesús?

Bosquejo:

- I. Jesús volverá a la tierra para:
 - A. Cumplir las profecías
 - B. Purificar la tierra
 - C. Su venida será visible
 - D. Libertar a los santos
 - E. Juzgar a los malos

Aunque esto no es una ley radical, es recomendable cuidar la consonancia. En el ejemplo significa que, además de la uniformidad de género, debe haber consonancia entre los vocablos. Por ejemplo, en el primer punto, debe sustituirse el verbo «cumplir» por un verbo que tenga la terminación «ar» en lugar de «ir» - sin modificar el sentido - como «sellar» o «consumar». Entonces todos los verbos terminarían con el mismo sonido. Si bien no es indispensable, es deseable, aunque no siempre es posible lograr los encabezamientos de esta manera. Pero si se puede, esto añade interés a nuestro bosquejo.

Criterios de orden de las divisiones

Si el predicador ubica bien las divisiones de su tema, habrá vencido una de las dificultades mayores en la preparación de un bosquejo. Algunos criterios para ordenar las divisiones son:

- La necesidad lógica de la estructura del pensamiento, es decir, causa, manifestación, resultado, o al revés.
- Argumentos: de lo general a lo particular, de lo débil a lo fuerte, de lo negativo a lo positivo, de lo posible a lo probable o absolutamente cierto, de lo ausente a lo presente.
- Análisis psicológico: intelecto, emociones, voluntad, o al revés.
- Análisis histórico: pasado, presente, futuro, o al revés.
- Las exigencias de interés de los oyentes.

En general, por su peso, los argumentos deben ir en orden creciente desde los más débiles a los más fuertes, pero el que precede al más fuerte se aconseja ubicarlo en primer lugar. En el último lugar va el punto que lleve a la decisión más importante a que apunta el sermón. Estas reglas generales se aplican también a las subdivisiones y aún a algunas frases del discurso.

Posibles presentaciones de las divisiones

En el momento de exponer el sermón no hay una ley que obligue al predicador a indicar cuáles son las divisiones de su sermón. Esto queda a discreción del predicador. Algunos lo hacen para facilitar a los oyentes la comprensión del tema. De todas formas hay maneras de presentar las divisiones, por ejemplo:

- Anuncio previo (sermón doctrinal).
- Anuncio a medida que se presentan en el discurso.
- Tratar que los oyentes las noten sin anuncio formal.

Debe haber progresión en el pensamiento del sermón desde el principio hasta el fin, en el momento de exponerlo:

Progreso cronológico

Si, por ejemplo, el mensaje es sobre la vida de nuestro Señor Jesucristo, debe tratar primero sobre su nacimiento y luego sobre su ministerio; primero sobre su ministerio y luego sobre su crucifixión..., su resurrección..., su ascensión..., etc.

Progreso lógico

Las divisiones que explican o prueban el tema deben presentarse antes de las que exhortan a los oyentes o aplican el contenido. Tomando como el ejemplo de un tema: «La salvación», se debe primeramente explicar la necesidad de obtener dicha salvación, para luego invitar y exhortar a los oyentes a que la acepten.

Orden de las frases

A veces, para conservar el progreso en las divisiones, es necesario dejar de seguir el orden de las frases texto. Para ayudar al predicador en la preparación de su mensaje cuando estudia el progreso cronológico y lógico de su texto, es necesario contestarse a sí mismo las siguientes preguntas: ¿qué es?, ¿para qué es?, ¿por qué es?, ¿cómo puedo obtenerlo?

A MANERA DE EJEMPLO

Ejemplo de una predicación bíblica exitosa es la empleada por nuestro Salvador Jesucristo al conversar con la mujer samaritana. Notemos la forma en la que el Señor le predica:

- Jn.4:1-10 Jesús despierta el interés de ella
- Jn.4:11-14 aumenta el deseo en el contenido del mensaje
- Jn.4:15-16 crea la necesidad del mensaje
- Jn.4:17-18 influye con sus palabras
- Jn.4:19-26 crea la antesala para presentar al Cristo y lo presenta
- Jn.4:27-32 motiva al oyente a buscar más personas para que escuchen el mensaje

Es sin duda una forma de predicación exitosa. ¿Se atrevería usted a decir que la predicación de Cristo fue aburrida? ¿o incomprendible? ¿Por qué el Señor no le dijo de entrada «las cuatro leyes espirituales»? ¿Cree usted que la forma de predicar influyó en sus resultados? Tal vez esté pensando que tuvo éxito por ser el mismísimo Señor Jesucristo, pero ¿qué dijo Él acerca de usted y de mí?

«Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre.» Jn.14:12

Otros ejemplos estructurados de acuerdo con lo que hemos aprendido serían:

Tema: La moral

Texto: Josué 24:19

Título: Incapacidad moral

Bosquejo:

- I. DA SEGURIDAD DE QUE EL HOMBRE NO REGENERADO NO PUEDE SERVIR A DIOS.
 - A No se trata de una incapacidad física, sino moral; y no consiste en su naturaleza, sino en su naturaleza caída. No en Dios, sino en el pecado.
 - B La naturaleza de Dios hace que sea imposible al hombre depravado rendirle un servicio perfecto. (contexto del vers. 19.)
 - C A lo mejor que podría dar un hombre no regenerado le faltaría razón y motivo; por lo tanto, sería inaceptable (Is.1:15).
 - D La ley de Dios es perfecta. ¿Quién puede esperar cumplirla? Si una mirada significa cometer adulterio, ¿quién será capaz de guardar todos los puntos de la ley? (Mt.5:28).
 - E La mente carnal está inclinada a la voluntad propia, al egoísmo, a la sensualidad, al odio, al orgullo y a todos los otros males (Ro.8:7).

II. EL DESALIENTO QUE SURGE DE ESTA VERDAD. Se dice que esto arroja a los hombres a la desesperación, y nuestra respuesta es que precisamente ese desesepero es lo que lleva a los hombres a la posición más deseable y saludable.

A Disuade a los hombres de realizar una tarea imposible.

1. Las mismas probabilidades de éxito que tienen los hombres para inventar el movimiento continuo son las que tienen para tratar de crear obediencia de su propia voluntad, siendo ya pecadores.
2. Si un hombre tratara de sostener una escalera en posición vertical y al mismo tiempo subir por ella hasta la cima, tendría menos dificultad que lograr que su naturaleza consiga la santidad.

B Disuade de seguir un camino de ruina.

1. La propia justicia es una cosa muerta, es un repudio orgulloso a la misericordia de Dios, y una rebelión contra la gracia. La propia confianza, de cualquier clase que sea, es el peor enemigo del Salvador.

C Disuade de apoyarse sobre ceremonias, u otras expresiones externas, asegurando a los hombres que éstas no bastan.

D Disuade de buscar cualquier otro camino de salvación propia y circunscribe a los hombres a la fe en el Señor Jesús. Nada mejor pueden hacer (Gá.3:22, 23).

III. LAS NECESIDADES QUE NOS RECUERDAN ESA VERDAD. El hombre no regenerado, antes de poder servir a Dios, necesita:

A Una nueva naturaleza que sólo el Espíritu de Dios puede crear en usted.

B Reconciliación. ¿Cómo podrá servir un enemigo a su rey?

C Aceptación. Hasta que hayas sido aceptado, su servicio no puede agradar a Dios.

D Ayuda continua. Esto es lo que le ayudará a mantenerse en el camino una vez que esté dentro de él (2Sam.2:9; Jud.24, 25)

Texto: Efesios 2:14

Tema: La paz con Dios

Título: La cuatro p de la paz

Bosquejo:

- I. LA PAZ PROCURADA
 - A Haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (Col.1:20, Ef.2:15)
- II. LA PAZ PROCLAMADA
 - A Y vino y anunció las buenas nuevas de paz (Ef.2:17)
- III. LA PAZ PROPUESTA
 - A Justificados, pues, por la fe tenemos paz para con Dios (Ro.5:1)
- IV. LA PAZ PERSONIFICADA
 - A Él es nuestra paz (Ef.2:14)

LA INTRODUCCIÓN

«Aunque soy libre respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible. Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque yo mismo no vivo bajo la ley), a fin de ganar a éstos. Entre los que no tienen la ley me volví como los que están sin ley (aunque no estoy libre de la ley de Dios sino comprometido con la ley de Cristo), a fin de ganar a los que están sin ley. Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles.» 1Co.9:19-22

DEFINICIÓN

Habiendo fijado los objetivos, interpretado el texto, establecido el tema, dispuesto el bosquejo con sus divisiones claras breves y adecuadas, el predicador está listo para preparar la introducción. La introducción es un puente entre el tema y la primera división. Llama la atención y prepara la mente del oyente para la consideración del tema. La introducción es semejante a la base de un edificio, el sermón estaría incompleto sin ella. En realidad, la introducción no es solamente la base, sino que constituye el punto de contacto entre uno y sus oyentes, y lo relaciona con ellos de una manera especial e importante. Para preparar bien la introducción del mensaje, se debe estudiar cuidadosamente a los oyentes y saber algo con respecto a sus circunstancias, su vida diaria, sus posibilidades, a fin de informarse sobre lo que les interesará más y despertará en ellos mayor curiosidad. Con la introducción, el predicador capta la atención que el mensaje bien preparado va a mantener después. El predicador a partir de la introducción se hará todo para todos, «a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles». La introducción es el punto principal de contacto con los oyentes.

Martha Saint de Berberian, comenta que la introducción debe ser interesante para despertar las mentes distraídas. Debe lograr captar la atención de la congregación. Debe durar unos cinco minutos y despertar el interés al tema que se piensa desarrollar.

Es importante detallar que, aunque en el orden del sermón la introducción va después de los objetivos, al escribir el sermón es lo último que se escribe, porque es necesario un conocimiento total de lo que se va a predicar para poder seleccionar las más adecuadas palabras para introducir a los oyentes al sermón. Al predicar es lo primero que se dice, después de la oración inicial.

EL PROPÓSITO DE LA INTRODUCCIÓN

La introducción tiene como propósito:

- Despertar el interés y fijar la atención de los oyentes. Si no se consigue su atención e interés, el mensaje será inútil, equivaldrá a derramar líquido en recipientes cerrados.
- Relacionar el mensaje con algún conocimiento que posean los oyentes. Esta es una de las reglas fundamentales para impartir instrucción.
- Preparar el camino para la presentación del mensaje que seguirá.

CARACTERÍSTICAS DE UNA BUENA INTRODUCCIÓN

Una buena introducción debe:

Tener estrecha relación con el tema del sermón

Debe concentrarse a despertar el interés de los oyentes en el tema del discurso. Una introducción que no se concentra a despertar la atención hacia el respectivo tema está haciéndole un grave perjuicio al éxito del mensaje. En otras palabras, debe cumplir su misión de presentar, en forma general, el tema con el fin de interesar. Es como el prelude de un poema o como el prefacio de un libro. En otro sentido, también es la auto-presentación del orador. Es un momento crítico en la presentación del sermón, cuando o ganamos la simpatía de los oyentes, o perdemos su atención. La introducción tiene que cumplir. Si no, perdemos a nuestros oyentes.

Basarse en algo conocido

Tanto para el predicador como para los oyentes. Es un hecho que aquellos temas que conocemos o nos interesan despiertan nuestro interés y nuestra atención.

Ser breve

No debe emplear demasiado tiempo, sino el más corto tiempo posible. Debe despertar la atención de los oyentes. Dargan relata la siguiente anécdota acerca del predicador Juan Howe. «Se dice que una de las hermanas de su congregación, una vez observó que el señor Howe era en verdad un gran hombre de Dios, pero que en sus sermones el buen hombre gastaba tanto tiempo poniendo la mesa que ella perdía el apetito por la comida.» Por eso, la introducción no debe constituir más del 10 al

15% del mensaje o, en otras palabras, no más de cinco minutos en un sermón de treinta minutos. La introducción tiende a usurpar el lugar del tema si nos descuidamos un poco. Como la lengua del cuerpo, la introducción al sermón, tiene que ser domada.

Ser prudente y equilibrada

La idea es que no debe ser ofensiva, o que lesione de algún modo a los oyentes. Debe tomar en cuenta los sentimientos, idiosincrasias y prejuicios de los oyentes. No quiere decir que el predicador pida disculpas o comprometa el mensaje. ¡De ninguna manera! Eso sería fatal. Pero debe conocer a su congregación y no debe atacarla en la introducción. La pugna está fuera de lugar en la introducción. Hay que ganar el derecho de reprender. Pablo en Atenas es el ejemplo supremo (Hch.17:16-34). Inició su mensaje de una forma cortés, en el nivel espiritual de sus auditores. Les dijo «¡Ciudadanos atenienses! Observo que ustedes son sumamente religiosos en todo lo que hacen.» El conocía su situación, pero en vez de atacar, ganó su simpatía y su atención refiriéndose a ellos y después, llegó a sus problemas. Sigamos este ejemplo. La introducción debe ser simpática.

Ser clara y lógica

Si lo que se dice en la introducción no se entiende, entonces no vamos a despertar la atención de la gente para nuestro mensaje. No debe contradecirse, ni debe desarrollarse con precipitación. Debe haber conexión y sucesión lógica en todas sus partes.

Ser modesta

No debe prometer demasiado. No es justo ni honesto captar el interés de los oyentes con una gran introducción que promete solución a muchos problemas, y después no cumplir con su promesa. Aquí vemos el valor de preparar la introducción en último término. Por eso debemos presentar lo que hay en el sermón y nada más. La introducción inmodesta es como una aspirina que quita al oyente su dolor por un momento, pero le deja luego con un dolor mayor.

Ser sencilla

Hablar con palabras apropiadas a la cultura y a los conocimientos de los oyentes, de manera que la entiendan con facilidad. Los predicadores más instruidos son los que emplean el lenguaje más sencillo. Hábleles con palabras fáciles,

comprensibles y, por encima de todo, busque la unción nueva y fresca del Espíritu Santo para cada mensaje. El poder y la dirección que el Espíritu Santo ejercerá sobre todo su ser impedirá que diga algo inconveniente o que sirva solamente para entretener y hacer reír a sus oyentes. Los predicadores que han perdido la unción del Espíritu hacen a veces tales cosas en sustitución del poder del Espíritu.

Considerar a los oyentes

La gente debe sentir que nos estamos dirigiendo a ella.

Ser pertinente

Las generalidades vagas en la introducción matan la oportunidad. Debe crearse un ambiente de pertinencia. Así, el oyente estará ansioso de saber lo que sigue. Billy Graham, el gran evangelista de fama mundial, es un maestro en el uso de introducciones pertinentes. Un estudio de sus mensajes revelará que es uno de los secretos de su éxito. La imprecisión, la duda, la inseguridad y la pedantería están prohibidas.

Ser bien preparada

Es una buena idea escribir la introducción textualmente. Si el laico no tiene tiempo para hacerlo, por lo menos, debe escribir la primera oración gramatical y la última. Si la primera oración está bien confeccionada ganamos la batalla del sermón durante el primer momento. Lo ideal es escribir toda la introducción, lo necesario es confeccionar bien la primera oración y la oración de transición de la introducción a la primera división.

MANERAS DE HACER UNA BUENA INTRODUCCIÓN

Hay varias formas de hacer una buena introducción. A manera de ejemplos se presentan a continuación algunas de ellas:

- Mediante un breve comentario contextual del texto de nuestro mensaje. Esto cuando el comentario aclara el contenido del texto.
- De mensajes anteriores. Tanto en la escuela dominical como en cualquier curso de estudios es bueno comenzar la clase con un repaso de la lección anterior. No tenga temor de repetir sus enseñanzas. La repetición es necesaria para grabar bien las enseñanzas en la memoria de los estudiantes.

- Mediante una corta narración de alguna historia importante. Puede ser bíblica, de la iglesia o secular: «Sucedió el año pasado que...»
- Formulando una o varias preguntas acerca del tema a presentar. Algo relacionado a un problema que procuramos resolver: «¿Qué problemas tiene hoy?».
- Mediante una referencia, un suceso, un acontecimiento o una noticia del día. Por ejemplo, una cita de un libro, de un diario, de una revista; el Día de Patria, de la Madre, del Padre; un acontecimiento contemporáneo (ésta es la introducción predilecta de Billy Graham), etc. Por ejemplo: «Dijo el famoso artista...», «Ayer hubo un accidente en...», «¿Sabía usted que...?»
- Recitando una estrofa o todas las estrofas de un himno cristiano o una poesía.
- Mediante la exposición de algo relacionado al texto: su naturaleza, interpretación, etc. Esto por lo general surge de nuestra exégesis del pasaje.
- De una ilustración o una descripción gráfica.

A MANERA DE EJEMPLO

A continuación se presenta la introducción empleada por C.H. Spurgeon en su sermón 11 de su libro *Apuntes de sermones*:

Tema: La moral

Texto: Josué 24:19

Título: Incapacidad moral

Introducción:

En respuesta al desafío de Josué, el pueblo había dicho: «Nosotros serviremos a Dios, porque Él es nuestro Dios.» Pero Josué los conocía demasiado para confiar en ellos y por eso les recordó que iban a emprender lo que no podían realizar. Ellos no le creyeron, sino que exclamaron: «No, al Señor serviremos»; pero su historia posterior prueba la verdad de la advertencia de Josué. La Palabra de Dios nos conoce mejor que nosotros a nosotros mismos. El Dios omnisciente ve cada parte de nuestro ser como un anatomista las variadas partes de nuestro cuerpo. Conoce, por lo tanto, nuestra naturaleza moral y espiritual de un modo perfecto. El relojero es el mejor juez para decir si un reloj funcionará o no, y el que nos ha hecho tiene el mejor conocimiento de la condición y capacidad del ser humano. Aceptemos su veredicto en cuanto a la capacidad del hombre.

LA APLICACIÓN

Por esto, despojense de toda inmundicia y de la maldad que tanto abunda, para que puedan recibir con humildad la palabra sembrada en ustedes, la cual tiene poder para salvarles la vida. No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llénenla a la práctica. Stg.1:21-22

DEFINICIÓN

Es la parte del sermón en que el predicador da un carácter práctico a su mensaje, llevándolo al terreno de la experiencia personal de los oyentes. J. Braga señala que, mediante este proceso retórico, las exigencias de la Palabra de Dios se proyectan sobre el individuo a fin de que pueda responder de manera favorable al mensaje. Cuando llega a esta parte del sermón, el predicador se concentra en las personas que lo han escuchado y a quienes ahora tiene que hacer llegar individualmente el mensaje.

EL PROPÓSITO DE LA APLICACIÓN

Todo sermón que predicamos está dirigido a una persona, por lo que debe apelar a las tres partes que integran la personalidad:

1. **La mente - inteligencia.** Para esto el predicador tiene que echar mano de las explicaciones, argumentos y evidencias que respaldan las verdades dichas. La idea es convencer al oyente.
2. **Las emociones.** Para apelar a las emociones el predicador tiene recursos como las ilustraciones de carácter emotivo, que despiertan tan tristeza, gozo, temor. También las ideas que apelan eminentemente a las emociones. Además, se apela a las emociones mediante el uso de tonos de voz adecuado. La idea es que los diversos tonos de voz deben expresar los sentimientos que están presentes en el corazón del predicador.
3. **La voluntad.** Se apela a la voluntad mediante la exhortación, la amonestación y el estímulo que la incite a actuar u obrar. La idea es que hay que persuadir a la voluntad; es decir, llevarla a actuar en forma libre y espontánea en un sentido o forma determinados.

Durante el desarrollo del mensaje, el predicador va en forma indistinta apelando a las tres partes de la personalidad que hemos indicado. Pero cuando llega a la aplicación su preocupación se concentra exclusivamente en la voluntad del oyente.

La voluntad de la personalidad viene a ser como una fortaleza que debe tomarse, capturarse y cautivarse, a fin de llevarla a actuar en el sentido que lo hemos establecido en el objetivo que ha guiado el sermón.

Concluimos que el propósito principal de la aplicación es mostrar, indicar o señalar a los oyentes lo que se espera que ellos hagan en armonía con la información y las directivas que se han dado por medio del sermón que se ha predicado. Entonces la aplicación es una exhortación, un estímulo, es un llamado persuasivo a la acción, a actuar y a vivir o poner en práctica lo que se ha oído en el sermón.

MANERAS GENERALES DE HACER LA APLICACIÓN

Se puede hacer la aplicación de un sermón de distintas formas. A continuación se indican algunas de ellas:

- Exhortando a los oyentes. La idea es impulsar a los oyentes a obrar, a actuar según lo indicado a través del sermón.
- Amonestando a los oyentes. La idea es que se advierta a los oyentes del peligro desfavorable que puede sobrevenirles de no obrar o actuar de la manera en que se ha indicado en el sermón.
- Rogando a los oyentes. La suplica es un recurso muy eficaz para pedir acción a las personas. Y esta debemos emplearla para persuadir a la voluntad a poner en práctica lo que el sermón ha señalado (Ro.12:1).
- Sugiriendo a los oyentes. Se puede hacer la aplicación sugiriendo al oyente modos, métodos o formas de como él puede poner en práctica el sermón escuchado.
- Presentando opciones a los creyentes. Además, se puede hacer la aplicación del sermón presentando opciones, posibilidades de acción y luego indicar a los oyentes cuál o cuáles opciones indicadas le convienen a sus vidas.

CUALIDADES DE LA APLICACIÓN

Por regla general, una buena aplicación de un buen sermón tiene las siguientes características:

- Es breve. La extensión de la aplicación tiene que ser lo más corta posible. Diríase que tiene que ser más corta que la conclusión. En la menor cantidad de palabras posibles el predicador debe aplicar su mensaje.
- La aplicación debe prepararse cuidadosamente con anticipación. La idea es que no hay que improvisarla o dejarla para el momento de la predicación, sino que con el debido tiempo debe preparársela.
- Es única. La idea es que no debe aplicarse un sermón fastidiosamente varias veces. Un sermón tiene una sola aplicación. No de vueltas, no insista en lo mismo. Aplique una sola vez y termine de esta manera su sermón.
- Es convincente. Para esto hay que imprimir fervor, entusiasmo, cordialidad. Esto último debe dar resultado en los sermones de carácter evangélico

COSAS QUE IMPIDEN HACER UNA BUENA APLICACIÓN DEL SERMÓN

Entre los impedimentos más comunes para hacer una buena y normal aplicación podemos señalar lo siguiente:

- Hay muchos sermones sin ningún contenido que no tienen ideas, pensamientos, argumentos. El predicador ha hablado y hablado solamente, es decir, ha abierto su boca pero no ha dicho nada. Del Señor Jesús se dice en los Evangelios que abrió su boca y **decía**. Significa que articulaba palabras abriendo la boca; pero ellas contenían ideas, pensamientos, ratificación, doctrinas, etc. Entonces cuando un predicador abre la boca pero no dice nada no tendrá asidero o ni respaldo para pedir decisiones o pronunciamientos a la voluntad de los oyentes.
- Si el mensaje no ha tenido un claro y preciso objetivo, tampoco se sabrá cómo aplicar lo dicho, pues en ese momento habrá una serie de ideas que sin una idea fundamental que las coordine o una, permanecerán dispersas.
- No considerar a los oyentes. Una buena aplicación será siempre aquella que armoniza o que está de acuerdo con la clase de oyentes que tenemos delante. No hablar a sus necesidades nos llevará al fracaso. Por lo tanto es necesario definir qué clase de público tenemos por delante. De modo general, los siguientes tipos de oyentes nos escuchan cuando predicamos:
 - Compuesto por personas que piensan y que razonan.
 - Compuesto por personas emocionales o emotivas.
 - Compuesto por personas que cooperan con el predicador en cuanto a atenderlo.
 - Compuesto por personas que entiende fácilmente lo que se dice.

- Compuesto por personas intranquilas, incomodas.
- Compuesto por personas pacientes, etc.

A MANERA DE EJEMPLO

A continuación se presenta la aplicación utilizada por Juan Calvino en su sermón 2 de su libro *Sermones sobre Job*:

Tema: La voluntad de Dios

Texto: Job 1:20

Título: El Señor dio; el Señor quitó.

Aplicación:

Si somos afligidos, no hemos de pensar que eso ocurre sin razón, sino que Dios tiene una buena causa para hacerlo. Y toda vez que estemos en pruebas y angustias volvamos corriendo a él, oremos a él que nos dé la gracia de reconocer que en este mundo nada nos ocurre sin que él lo disponga; y de estar convencidos que él dispone todas las cosas de tal manera que todo redunde para nuestra salvación. Y cuando tengamos ese convencimiento nos ayudará a llevar pacientemente las aflicciones que él nos mande. También nos hará humildes ante él, y que, habiendo gustado su bondad paternal, no hemos de querer otra cosa que glorificarlo en todo y por medio de todo, tanto en las aflicciones como en la prosperidad.

LA CONCLUSIÓN

«Se ha dicho con verdad que una conclusión fastidiosa puede significar una piedra de tropiezo para el corazón mejor impresionado por el mismo sermón. Es preferible que queden los oyentes con deseos de oír más, cuando el sermón ha sido bueno, que no que las buenas impresiones recibidas se borren por una inclusión desafortunada y desastrosa.»
Samuel Vila

DEFINICIONES

La conclusión

Es la parte del sermón que da fin al cuerpo. Es aquí donde aparece con mayor intensidad el objetivo del sermón. Consiste en la parte del sermón en la que se hacen todos los necesarios preparativos para luego realizar la aplicación. Si empezar bien es importante, no lo es menos terminar bien y terminar a tiempo. Samuel Vila dice que hay predicadores que no encuentran la manera de terminar y divagan repitiendo exhortaciones de carácter más o menos semejante, hasta que el público, en lugar de sentirse conmovido por tales llamamientos, sólo desea angustiosamente que el predicador ponga fin a su perorata. «Di lo que tengas que decir y termina cuando lo hayas dicho», es el consejo de todos los maestros en la predicación.

La conclusión es la que subraya la práctica de las verdades expuestas. Es el «ataque final a la fortaleza» de la voluntad de los oyentes, que lleva a tomar decisiones definidas. De la conclusión dependerá, en gran medida, la disposición para el llamado, ya que después de ésta se realiza el llamado a la reconciliación, el llamado del salvador a los perdidos, llamado hecho por medio de hombres, pero que involucra directamente el corazón de Dios.

J. Braga señala que la conclusión no es ni un simple apéndice al cuerpo del sermón, ni tampoco una serie de superficialidades sin relación con el mensaje, sino una parte integral del sermón. Es la parte final del sermón, donde todo lo que se ha expresado antes se concentra en fuerza o intensidad para producir un vigoroso efecto en la congregación.

El llamado

El llamado es el momento más sublime dentro de la ceremonia, pues se ha predicado para que las almas toquen el manto de Cristo y participen de la salvación.

Es el momento luego del cual se festejará en los cielos por un alma rescatada, por el hijo pródigo que ha vuelto.

Samuel Vila recomienda que, cuando el ambiente es propicio y el predicador tiene la convicción de que hay entre el público «oyentes maduros» para comprender el paso que van a dar, faltándoles solamente la decisión en tales casos, el llamamiento puede ser una verdadera bendición del cielo para tales almas. Insistir e insistir hasta provocar decisiones prematuras de personas que ignoran los principios esenciales del evangelio, además de ser insensato para el predicador, puede resultar en perjuicio de tales almas, ya que tales personas pueden venir a considerarse convertidas por medio de un acto mecánico que no afectó su corazón y que nada tiene que ver con el nuevo nacimiento. Es verdad que algunas veces estos oyentes que asisten a los cultos llegan a comprender más tarde aquella fe que profesaron inconscientemente.

CARACTERÍSTICAS DE UNA BUENA CONCLUSIÓN

La conclusión debe:

- Acentuar lo positivo.
- Personalizar pero no en exceso.
- Ser cuidadosamente preparada, con anticipación.
- Ser breve.
- Guardar armonía con el cuerpo o plan del sermón.
- Presentar una expectativa en los oyentes. Debe dejar en el oyente una inquietud muy viva.
- Ser fácil y sencilla.
- Siempre invitar de manera: vivaz, clara, positiva, insistente, crucial (elegir entre dos marcados contrastes), inspirada por el Espíritu Santo (incluye el usar textos bíblicos, la espada del Espíritu, Ef.6:17).

DEFECTOS A EVITAR

Lo que impide hacer una buena, normal y fácil conclusión:

- Conclusión extensa.
- Estereotipada o monótona (Siempre la misma conclusión en todos los sermones).
- Leída.

- Repetir lo antedicho.
- Frases vagas o de poco sentido.
- Pedir disculpas por errores.
- Humor.
- Distraer, por ejemplo, mirando el reloj.
- «Dar vueltas.»
- Falta de objetivo definido en su sermón. Un sermón sin objetivo claro y determinado fracasará en la conclusión.
- No se toma en cuenta el tiempo asignado para el mensaje. El predicador debe aprender a distribuir el tiempo que se le asigne en forma proporcional para cada una de las partes del sermón.
- Se confunde la conclusión con la aplicación. Un predicador comienza a invitar a las personas, a indicarles el imperativo de consagrarse a Dios u otras cosas por el estilo.

MANERAS DE HACER LA CONCLUSIÓN

- **Recapitulación.**
 - Mediante el resumen de las divisiones mayores del cuerpo. Se repiten estas divisiones, en términos diferentes de las empleadas en el bosquejo del cuerpo.
 - Mediante el epítome. Consiste en dar un resumen de lo que se ha presentado en el contenido fundamental del sermón. A veces se concretaría al recuerdo de una o más de las divisiones mayores del cuerpo con sus respectivas divisiones menores. Esto porque así lo pide el objetivo del sermón.
- Repitiendo con énfasis el texto del sermón u otro cuyo contenido sea semejante al que hemos usado en el mensaje.
- **Persuasión.**
 - Mediante preguntas. Se establece un diálogo imaginario con una sola persona de los oyentes, a la que hacemos preguntas claves que ella debe responderse a sí misma, y en esas preguntas que se dé va convenciéndose y persuadiéndose.
- Pedir una manifestación del oyente
 - No siempre, salvo en los sermones evangelísticos en los que no debe faltar.

- Clara, por ejemplo, asegurémonos de que quien pasa a recibir a Cristo sabe lo que hace. Evitemos falsas conversiones.

LA IGLESIA EN LA CONCLUSIÓN

Debemos enseñar a la iglesia a colaborar durante la predicación, y especialmente en el momento de la conclusión. Samuel Vila exhorta a que a los diáconos y miembros de cada Iglesia se les eduque acerca de la solemnidad de la conclusión y del llamado. A veces son estos mismos los que contribuyen a distraer la atención sin darse cuenta de ello, haciendo preparativos para la terminación, tales como: abrir las puertas, ubicarse para recoger los diezmos y las ofrendas, etc. Otras veces, miembros más entusiastas que discretos intentan corroborar el «éxito» del sermón susurrando exhortaciones o alabanzas acerca del mismo a personas inconversas, o lo que es todavía peor, incitándolas a levantarse. Nada más equivocado. Tales momentos han de ser solamente de atención y oración silenciosa por parte de los fieles de la iglesia.

Añade que en ese período del sermón, atención distraída es atención perdida. Por esto los miembros debieran ayudar al pastor: Los diáconos, atajando del modo más discreto y rápido cualquier perturbación. Los creyentes en general, bajando la cabeza para orar, sin volverla de un lado para otro para ver si se levanta alguien. Nada puede perjudicar tanto las decisiones como esta curiosidad imprudente. Sabemos cuán grato es para el creyente fervoroso, que está orando por un despertamiento, «ver» decisiones; pero ¡más sensato es limitarse a «oírlas» de quien da testimonio o en la respuesta del pastor, y será siempre mucho más gozoso para su propia conciencia haber contribuido a tales decisiones con oración que estorbarlas con actitudes inconvenientes.

A MANERA DE EJEMPLO

Tema: La moral

Texto: Josué 24:19

Título: Incapacidad moral

Conclusiones:

Ningún zángano hará miel hasta que haya sido transformado en abeja. Ninguna cerda se sentará para lavar su rostro como lo hace el gato cerca del fuego. Ninguna persona depravada sentirá deleite en la santidad. Ningún demonio puede alabar a Dios como lo hacen los ángeles; y los hombres no regenerados no pueden ofrecer un culto aceptable a Dios como lo hacen los fieles. Jorge Bushen.

La existencia del pecado dentro de nosotros mismos nos lleva a consecuencias ciertas, como la de que no tenemos más poder para evitar el mal que el idiota tiene para cambiar su mirada de idiotez, o la mano paralizada para devolverse a sí misma su habilidad. B. W. Newton.

El hombre no puede ser salvo por su obediencia perfecta, pues no puede cumplirla; ni puede ser salvo por su obediencia imperfecta, pues Dios no lo aceptaría. British Evangelist.

*«“Corre y trabaja”, me ordena la ley,
sin darme pies ni manos para la tarea.
Más dulce sonido me da el evangelio;
me ordena volar y me presta las alas.»*

Herramientas útiles al predicar

En los libros de los profetas encontramos que a veces usaron objetos o sus propias personas y familias para representar las verdades que predicaban: Is.8:1-4, Jer.13:1, 43:8, Ez. 4 y 5, etc. ¿Qué debemos utilizar para llevar el mensaje? A continuación se estudiarán algunas herramientas útiles en el momento de predicar el evangelio.

PROCESOS RETÓRICOS

Orlando Costas señala que lo primero que hay que tener presente en el arreglo del sermón es lo que Koller ha llamado los «procesos retóricos». Son estos procesos cuya combinación es indispensable para la formulación de un sermón. Si sólo hay dos: narración y análisis, tenemos apenas un análisis bíblico, donde lo único que se refleja es el contenido del pasaje y la secuencia del material que éste contiene. Por otra parte, si se agregó a la narración y al análisis la interpretación e ilustración no tenemos nada más que una exposición o conferencia bíblica.

Los procesos retóricos del sermón son:

- **Aforismo.** Es una frase breve y aguda que expresa una verdad o precepto; máxima o adagio,
- **Aplicación.** Es uno de los elementos más característicos de un sermón. Se puede hacer directa o indirectamente, en el cuerpo o en la conclusión. Una buena ilustración muchas veces es muy eficaz como aplicación.
- **Argumentación.** No quiere decir polémica. Involucra más razonamiento lógico, respuesta a interrogantes de la congregación, anticipación de situaciones y respuestas a objeciones, prueba
- **Interpretación.** Se da mayormente en el cuerpo del sermón. Hay diferentes formas de llevarla a cabo:
 - Por medio de paráfrasis, definición, amplificación o descripción (comparación, contraste, asociación).
 - Por medio de interrogantes.
 - Por el análisis de la proposición o de las divisiones principales en progresión lógica (causa y efecto, de lo concreto a lo abstracto, de lo general a lo específico, de lo conocido a lo desconocido).
- **Ilustración.** Las ilustraciones son ventanas que arrojan luz sobre lo que se trata de comunicar. Sirven para aclarar algún punto oscuro o para aplicarlo a la vida cotidiana. Una ilustración es un ejemplo o un relato que ayuda a iluminar o a esclarecer una verdad,

- **Exhortación.** La conclusión debe llevar el mensaje a un clímax. Asimismo debe aprovecharse para invitar al oyente a responder al mensaje. Es cierto que todo sermón debe estar permeado de exhortaciones, pero es en la conclusión donde se debe exhortar por excelencia.
- **Narración.** Se da primordialmente en la introducción del sermón. Consta de la narración (o afirmación) de datos bíblicos del trasfondo histórico o de acontecimientos contemporáneos que interrelacionan al predicador, la congregación, el tema, la base bíblica y la proposición.

De ellos estudiaremos con mayor profundidad los aforismos y las ilustraciones:

AFORISMOS

La palabra aforismo procede del griego «*aphorizo*» que significa: apartar, separar. De ella procede la palabra horizonte. B. Mawhinney comenta que Jesucristo usó el aforismo para enfatizar una verdad en particular y separarla en forma fácil de memorizar. Jesucristo enfatizaba ciertas verdades en particular y las separaba en formas fáciles de recordar. Incluso cuando la multitud o los discípulos no entendieran con rapidez lo que estaba diciendo, recordaban sus palabras mucho tiempo después de haberlas oído. Jesucristo empleó 133 aforismos, aproximadamente, en los cuatro Evangelios. Casi todo lo que Cristo dijo, lo dijo en forma de aforismo.

Algunos ejemplos de aforismos, dados por B. Mawhinney, son:

- Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?
- Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro.
- Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

ILUSTRACIONES

B. Chapell señala que aunque la predicación bíblica sería nunca debe acomodarse a la pragmática mundanal, tampoco debe rechazarse una herramienta antigua sin evaluar cuidadosamente su eficacia. R. Howe expuso a sus estudiantes las quejas comunes de las congregaciones, que él había notado durante sus años de servicio, estas son:

- Con frecuencia los sermones contienen muchas ideas complejas.

- Los sermones contienen mucho análisis y pocas respuestas.
- Los sermones son demasiado formales y muy impersonales.
- Los sermones usan demasiada jerga teológica.
- Los sermones son demasiado proposicionales, con pocas ilustraciones.
- Muchos sermones sencillamente llegan a un callejón sin salida y no ofrecen directrices para el compromiso y la acción.

Para poder flanquear estos problemas es conveniente utilizar herramientas que se encuentran a disposición del predicador, por ejemplo, las ilustraciones. B. Chapell indica que los predicadores que desarrollan adecuadamente y usan ilustraciones de la vida real en mensajes expositivos ya poseen un correctivo poderoso para la crisis de la predicación contemporánea. Tales ilustraciones surgen donde las personas viven. Comunican significado mediante la experiencia común y, de ese modo, no permiten que las verdades bíblicas vuelen sobre las cabezas o residan en el mundo imaginario de la jerga doctrinal y de principios abstractos.

S. Vila enseñó que las imágenes son para el discurso lo que las ventanas para una casa: hacen entrar la luz del argumento en las mentes más obtusas, a quienes las ideas abstractas resultan pesadas y a veces incomprensibles. El ejemplo de Jesús nos autoriza y estimula para el empleo de ilustraciones en la predicación. Pero, aun cuando las ilustraciones son de tan grande utilidad, no se debe abusar de su uso. Hay sermones que resultan enflaquecidos por un exceso de metáforas o anécdotas. Dicho uso excesivo puede hacer que la gente preste demasiada atención a las anécdotas y olvide los argumentos y exhortaciones del sermón. Debemos recordar que nuestro objeto no es entretener o divertir a las personas sino hacerles sentir las verdades espirituales. Volver el espíritu de nuestros oyentes del objeto principal del sermón para fijarlo en imágenes complacientes puede resultar perjudicial. Las anécdotas han de usarse únicamente en los lugares apropiados y deben ser ellas mismas adecuada ilustración del argumento que se viene exponiendo. No hay nada peor en un sermón que una anécdota colocada forzosamente en algún lugar que no le corresponde. Si no tenemos ninguna anécdota bien adecuada e ilustrativa, no usemos ninguna. Es mil veces preferible un sermón con pocas o ninguna anécdota que un sermón repleto de ilustraciones que o no encajan con el argumento.

La predicación que comunica la poderosa y viviente Palabra de Dios más eficazmente a los oyentes, es la ilustración. J. Adams señala que las ilustraciones son historias de «la vida real» dentro de sermones cuyos detalles (ya sean claramente dichas o extraídas de la imaginación) permiten a los oyentes identificarse con una experiencia que elabora, desarrolla y explica principios espirituales.

Los predicadores deben saber que las experiencias enseñan, mueven y motivan más allá que las declaraciones doctrinales. Cuando las ilustraciones despiertan emociones, hacen más que el simple hecho de transmitir información a la mente. Estimulan respuestas de toma de decisiones. Influyen en nuestra voluntad. Nuestra era es la de la ilustración por excelencia, una era en la que la gente está habituada a pensar en imágenes.

El predicador tiene que viajar una «segunda milla» intelectual para crear ilustraciones que cumplan con su cometido. No es una señal de rendición intelectual el usar ilustraciones. Bien podría ser una señal de pasividad intelectual y de resignación comunicativa no usarlas. Entre las consideraciones más importantes respecto de las ilustraciones tenemos:

Cómo obtener anécdotas

B. Mawhinney comenta que las ilustraciones no vienen por si solas hay que buscarlas. Añade que éstas son como los bebés, ya que nacen en momentos inoportunos. Para obtener buenas anécdotas lo más recomendable es tener los cinco sentidos alerta, disponer de un cuaderno y, cuando sepamos de una historia que nos conmueva, anotarla.

Anécdotas humorísticas

No está proscrito el uso de anécdotas humorísticas; al contrario, éstas son las más gratas y mejor recordadas; pero debe tenerse sumo cuidado en que no traspasen el límite del humor; que no sean chabacanas o triviales. El púlpito es un lugar sagrado, y los oyentes que acuden a escuchar la Palabra de Dios esperan recibir pensamientos dignos y de acuerdo con el propósito a que está destinado.

Cómo contar anécdotas

Lo más esencial en las anécdotas es el modo en que se cuentan. Una anécdota excelente puede producir muy poca impresión a los oyentes si se cuenta con indiferencia. El buen narrador de anécdotas debe mostrarse él mismo interesado en lo que cuenta y mantener el interés de los oyentes contando los incidentes de la anécdota por orden, sin adelantarse a revelar el «final» del caso, para que se mantenga latente el espíritu de sorpresa. La anécdota no debe contarse con tantos detalles hasta el punto de convertirla en una larga historia que haga olvidar a los oyentes la parte argumentativa del sermón. Dense solamente aquellos detalles que puedan aumentar el interés de la narración, y ninguno más.

Cómo introducir las anécdotas

Parece de poco interés, y sin embargo es muy importante, la forma de empezar a referir la anécdota. Hay predicadores que tienen siempre una misma forma: «Recuerdo haber leído...» A la gente no le interesa si el predicador ha leído la anécdota o la ha oído contar. Y todavía es peor cuando el predicador dice: «Recuerdo haber leído en un libro...». Es aún menos importante para el público si lo ha leído en un libro o en una revista. Es mucho mejor empezar diciendo: «En cierta ocasión ocurrió tal o cual cosa», o bien: «Había en el país tal o cual.» Este detalle no es ocioso, pues la gente le gusta que le cuenten historias verdaderas y la referencia de donde tuvo lugar el incidente, cuando es posible darla, aumenta el interés del caso.

Anécdotas personales

En mayor medida aumenta el interés del público cuando el predicador puede contar algo de su propia experiencia. Los grandes predicadores tienen por lo general un arsenal de incidentes de su vida que usan como ilustraciones de sus sermones. Sin embargo, debe evitarse cuidadosamente la pedantería al referir tales casos y el uso excesivo del pronombre personal. Procúrese sustituirlo tanto como se pueda por el plural, si en el hecho han intervenido varias personas, pues ello dirá mucho en favor de la modestia del predicador. Un incidente que al que lo ha vivido puede parecerle muy chocante e interesante, puede resultar intrascendente y aburrido para el que lo oye contar. Pero nunca lo será para oyentes inteligentes, si el caso ilustra verdaderamente el argumento o contiene una evidente lección moral o espiritual.

Distribución de las ilustraciones

Las anécdotas deben distribuirse bien. Es magnífico el sermón que puede tener una anécdota para ilustrar cada uno de sus puntos principales. Es mucho mejor si la anécdota puede ponerse al final del punto; pero no siempre es posible. Tiene que ser la anécdota para el sermón, y no viceversa. Spurgeon dice: «Es feliz el predicador que encuentra una anécdota para el final de su sermón, una historieta o ejemplo que haga viva y patente la enseñanza del mismo.» Este es el hermoso ejemplo que hallamos al final del Sermón del Monte, sin la parábola del hombre que edificó su casa sobre la roca.

Archivo de ilustraciones

Para disponer de anécdotas ilustrativas y adecuadas es necesario tenerlas archivadas de antemano. Rebuscar libros y revistas en busca de anécdotas en el mismo momento de preparar el sermón es una pérdida de tiempo que ningún predicador ocupado puede permitirse, y en la gran mayoría de los casos no da resultados satisfactorios. Además, repetir ilustraciones produce cansancio y desinterés en los oyentes. Por esto es aconsejable tener un índice bien clasificado, puede servir de pauta la clasificación siguiente: Cristo (ilustraciones sobre su: amor, sacrificio, sustitución, perdón); pecador (ejemplos de: degradación moral, ignorancia, resultado del pecado); salvación (medio o condiciones para obtenerla: arrepentimiento, fe, abandono de impedimentos, peligros de la indiferencia y tardanza, su valor, su alcance); beneficios del cristiano (seguridad de la salvación, cuidado y protección divina, el cielo, lechos de muerte de creyentes), etc.

EL USO DE INTERROGANTES EN EL SERMÓN

Los interrogantes son las herramientas que ayudan a establecer el puente entre la proposición y el cuerpo del sermón. Esta es una herramienta que no debe aparecer en el bosquejo, pero que debe, no obstante, estar implícita. Hay siete interrogantes que pueden ser útiles en la formulación de una pregunta. Su uso sistemático contribuirá a la unidad, coherencia y promoción del paralelismo en el sermón.

- ¿Quién? introduce una secuencia de personas para ser enumeradas, identificadas o incluidas en la aplicación de algún principio.
- ¿Cuál? introduce una secuencia de cosas, selecciones u opciones.
- ¿Qué? introduce una secuencia de significados, definiciones, características, etc.
- ¿Por qué? introduce una secuencia de razones u objeciones.
- ¿Cuándo? introduce una secuencia de tiempo, etapas o condiciones.
- ¿Dónde? introduce una secuencia de lugares, orígenes, fuentes, causas, etc.
- ¿Cómo? introduce una secuencia de métodos y formas.

LA PALABRA CLAVE

Es aquella herramienta por medio de la cual se pueden caracterizar en una sola palabra las divisiones principales de un sermón. Casi siempre es un nombre plural, una forma verbal o un adjetivo en plural. La única excepción hacia la regla se da cuando se usa el vocablo «naturaleza» en una proposición didáctica.

La palabra clave es una de las herramientas homiléticas de mayor valor práctico y estructural. Uno de sus grandes valores es dar claridad y singularidad al mensaje. Con una palabra clave cada división principal tiene una relación lógica que le da progresión lógica al tema. Ello evita que el predicador se descarríe por el desierto del acto comunicativo, y lo fuerza a mantener la coherencia entre los puntos principales. Asegurará que las divisiones sean formuladas con la mayor uniformidad posible, o sea, que tengan la misma clase de relación con el tema específico.

Hay literalmente una multitud sin límite de posibles palabras claves. A continuación una lista breve que bien pudiera aumentarse con el uso de un buen diccionario de sinónimos

Abusos	Defensas	Ideas	Premisas
Actitudes	Deficiencias	Implicaciones	Prerrogativas
Actualidades	Definiciones	Impresiones	Principios
Acusaciones	Exigencias	Impulsos	Probabilidades
Advertencias	Desafíos	Incentivos	Problemas
Afirmaciones	Descubrimientos	Incidentes	Procesos
Opciones	Destinos	Deducciones	Profecías
Amenazas	Detalles	Inspiraciones	Promesas
Amonestaciones	Diferencias	Instrucciones	Proposiciones
Ángulos	Dificultades	Instrumentos	Provisiones
Aplicaciones	Direcciones	Interrogantes	Pruebas
Áreas	Disciplinas	Juicios	Puntos
Argumentos	Doctrinas	Justificaciones	Puntos de vista
Aspiraciones	Ejemplos	Lecciones	Rasgos
Asuntos	Elementos	Llamadas	Razones
Atributos	Especificaciones	Maldades	Realidades
Barreras	Esperanzas	Manifestaciones	Rechazos
Bendiciones	Estimados	Marcas	Reclamos
Beneficios	Estipulaciones	Medios	Recompensas
Cambios	Errores	Métodos	Recuerdos
Causas	Eventos	Misterios	Recursos
Clases	Evidencias	Momentos	Reflexiones
Comienzos	Exámenes	Motivos	Regalos
Comparaciones	Exclamaciones	Necesidades	Remedios
Compromisos	Exhortaciones	Niveles	Requisitos
Conceptos	Éxitos	Obligaciones	Reservaciones

Conclusiones	Experiencias	Objetivos	Responsabilidades
Condiciones	Expresiones	Objeciones	Resultados
Consecuencias	Fases	Observaciones	Revelaciones
Contrastes	Factores	Obstáculos	Secretos
Correcciones	Faltas	Ofertas	Sorpresas
Costumbres	Favores	Opiniones	Sugerencias
Credenciales	Flaquezas	Oportunidades	Suposiciones
Creencias	Fracasos	Palabras	Temas
Criterios	Fuentes	Pasos	Tendencias
Críticas	Generalizaciones	Peculiaridades	Testimonios
Cualidades	Gozos	Peligros	Valores
Calificaciones	Grados	Pensamientos	Variedades
Datos	Grupos	Pérdidas	Violaciones
Debilidades	Hábitos	Posibilidades	Virtudes
Decisiones	Hechos	Preguntas	

Bibliografía y literatura recomendada

- ANDERSON, Justo (1973) *Manual de homilética para laicos*, Junta Bautista de Publicaciones, Buenos Aires, Argentina.
- BARTH, Karl (1969) *La proclamación del evangelio*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España.
- BERNAL LUMPUY, Luis (1992) *Cartas a un joven Escritor*, Editorial Vida, Deerfield, Florida, USA.
- BIERMANN, Enrique (1997) *Metodología de la investigación y del trabajo científico*, Editorial UNAD, Bogotá, Colombia.
- BLACKWOOD, A.W. (1988) *La preparación de sermones bíblicos*. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, USA.
- CARNEGIE, Dale (1989) *Cómo hablar bien en público*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.
- COSTAS, Orlando E. (1973) *Comunicación por medio de la predicación*, Editorial Caribe, San José, Costa Rica.
- CRANE, Jaime (2003) *El Sermón eficaz*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, USA.
- CHAPPELL, Brian (2007) *Cómo usar ilustraciones para predicar con poder*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan, USA.
- GARVIE, Alfredo Ernesto (1987) *Historia de la predicación cristiana*, Editorial CLIE, Tarrasa, España
- HAWKINS, Tomás (1978) *Homilética práctica*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, USA.
- HYBELS, Bill (2005) *La revolución de los voluntarios*, Editorial Vida, Miami, Florida, USA.
- KENNEDY, D. James, (1982) *Por qué creo*, Editorial Vida, Miami, Florida, USA.
- LUCE, Alice E. (1976) *El mensajero y su mensaje*, Editorial Vida, Miami, Florida, USA.
- MAWHINNEY, Bruce (1998) *Predicando con frescura*, Editorial Portavoz – DCI, Grand Rapids, Michigan, USA.
- MCDILL, Wayne (2003) *La Preparación de mensajes bíblicos: Un manual de exposición bíblica*, Southeastern Baptist Theological Seminary, Wake Forest, North Carolina, USA.
- MENA, Fabián (1994) *Apuntes Homiléticos*, Seminario Bíblico de Asambleas de Dios, Quito, Ecuador.
- MOLINA PIÑEDO, (1991) *Gran Enciclopedia Rialp*, Ediciones Rialp S.A.

- NEE, Watchman (1999) *Cómo estudiar la Biblia*, Living Stream Ministry, Anaheim, California, USA.
- OLFORD, Stephen F. – OLFORD, David L. (2005) *Guía de predicación expositiva*, Broadman & Holman Publishers, Nashville, Tennessee, USA.
- PALAU, Luis (1995) *Predicación: Manos a la obra*, UNILIT, Miami, Florida, USA.
- PERRY, Lloyd M (1986) *Predicación bíblica para el mundo actual*, Editorial Vida, Miami, Florida, USA
- SAINT DE BERBERIAN, Martha (1988) *Cómo escribir y predicar con eficacia*, Editorial CLIE, Tarrasa, España.
- SPURGEON, C. H. (1995) *Apuntes de sermones*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan, USA.
- SPURGEON, C. H. (1855) *Predicad el evangelio (1 Corintios 9:16)*, Un sermón predicado el 5 de Agosto de 1855 en la capilla de la calle New Park, Southwark, Inglaterra.
- SPURGEON, C. H. (1950) *Discurso a mis estudiantes*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, USA.
- STOTT, John R.W. (1975) *El cuadro bíblico del predicador*, Editorial CLIE, Tarrasa, España.
- STOTT, John R.W. (2000) *La predicación: Puente entre dos mundos*, Libros desafío, Grand Rapids, Michigan, USA.
- VILA, Samuel (1974) *Manual de homilética*, Editorial CLIE, Tarrasa, España.
- WARREN, Rick (2005) *Métodos de estudio bíblico personal*, Editorial Vida, Miami, Florida, USA.
- WIERSBE, Warren W. (1995) *Bosquejos expositivos de la Biblia*, Editorial Caribe, Nashville, Tennessee, USA.

Anexos

ANEXO 1: SIETE COSAS PARA RECORDAR

En su libro *Predicando con frescura* Bruce Mawhinney resume algunos temas importantes para recordar:

- Prepare sus bosquejos con anticipación. Tómese tiempo para estudiar y trabajar. No espere hasta el mismo día que va a predicar para comenzar a escribir su bosquejo.
- Ponga especial atención en que su mensaje lleve solamente un tema, sea el sermón textual, temático o doctrinal. ¡Tenga con su mensaje una meta bien definida! ¡Siempre!
- Preste mucha atención a la preparación de las subdivisiones. Ellas darán al mensaje su verdadera sustancia.
- Procure que cada división sea enriquecida con una ilustración: puede ser un relato, una historia, una anécdota o una comparación, para añadirle interés a la presentación. «La ilustración es como la ventana de una habitación; sirve para... ¡iluminarla!» Pero evite el peligro de dar tantas ilustraciones de modo que éstas pasen a ser el mensaje.
- No alargue demasiado la conclusión. Cuide su tiempo. Respete a sus oyentes. Algunos predicán su mensaje y, al llegar a la conclusión, comienzan con pensamientos ajenos al tema, tal vez creyendo que deben continuar su mensaje «mientras sientan la bendición de Dios». Pero, la bendición está en un mensaje «terminado a tiempo».
- Prepare su corazón por medio del estudio bíblico y la oración. Viva a diario en santidad. Recuerde que sin el Espíritu de Dios... ¡nada podremos hacer! Nuestra dependencia de Él es total y absoluta.
- Preséntese ante los oyentes debidamente preparado. ¡Será una muestra de respeto a Dios!

ANEXO 2: CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN

- ¿Cuál es la diferencia entre un predicador voluntario y un predicador-pastor?
- Defina en sus propias palabras lo que es la predicación]
- ¿Cuáles son tres rasgos del mensaje cristiano?
- ¿Cómo deben relacionarse el texto y el mensaje?
- ¿Cómo se debe buscar? y ¿Cómo elegir un texto?
- ¿Qué debe evitarse en la selección de un texto? Dé cinco reglas importantes para la interpretación de un texto.
- ¿Cómo puede saberse si el lenguaje es literal o simbólico? ¿Cuáles son las bases para la interpretación?
- ¿Qué es un texto, homiléticamente hablando? ¿Por qué es necesario tener un texto para su sermón?
- Elija cinco textos de la Biblia y extraiga el tema de cada uno de ellos.
- ¿Qué quiere decir el tema del mensaje?
- ¿Qué relación hay entre el texto y el tema?
- ¿Por qué tiene importancia el seleccionar un tema? Proporcione seis reglas para seleccionar bien un tema. ¿Qué principio fundamental debe recordarse en este asunto?
- ¿Es bueno predicar con respecto a un tema que hace poco se ha comenzado a estudiar? ¿Por qué debemos dedicar mucho tiempo al estudio y la meditación sobre un tema?
- ¿Qué debe hacer el pastor para conseguir el alimento espiritual de su rebaño?
- Exponga las diferencias entre título y tema.
- Asigne el tema y el título a los siguientes textos: Ro.15: 1, Dn.1:8a, Ez.3: 15, 1Co.15:3, 2S.24:24, 1R.22:43, Lc.6: 10, Sal.54:11, Jer.15:16a, 2Co.5:5, 1Jn.4:14, Heb.11:27.
- Asigne textos bíblicos a cada uno de los siguientes temas: Amor, Temor, Contentamiento, Confianza en sí mismo, Gozo, Descontento, Confianza, Endurecimiento, Esperanza, Celos, Amargura, Paz, Egoísmo, Culpa, Frustración, Humildad
- Defina qué es introducción.
- ¿Cuáles son las cualidades de una buena introducción?
- ¿Cuáles son las fuentes de material para la introducción?
- ¿Para qué sirve la introducción del mensaje?
- ¿Para qué sirve la repetición de la enseñanza?
- ¿Qué valor tienen en la predicación los acontecimientos de carácter histórico, los accidentes o las noticias?

- ¿Es bueno emplear como tema acontecimientos de carácter nacional? Explique.
- ¿Por qué es de tanta importancia estudiar con esmero la vida y mentalidad de sus oyentes?
- ¿Cuáles son las cosas que debemos evitar, especialmente en la introducción? ¿Cuándo podemos calificarla como buena? ¿De dónde podemos obtener materiales para elaborarla?
- ¿Qué pasos no debemos olvidar en la introducción?
- ¿Por qué es necesario ocuparse de la forma de la predicación?
- Mencione los tres requisitos fundamentales del buen arreglo de un sermón y cómo se logran.
- ¿Qué función cumplen los interrogantes en el sermón?
- Indique alguna característica de los interrogantes que se emplean en el sermón.
- Defina palabra clave. ¿Cuál es la utilidad de la palabra clave? Mencione doce ejemplos de palabras claves.
- ¿Por qué debe dividirse y subdividirse el tema en un sermón?
- ¿Cómo deben ser las divisiones?
- ¿Cómo pueden ordenarse las divisiones?
- ¿Cómo pueden presentarse las divisiones?
- Establezca los objetivos (propósitos) del sermón y estructure un bosquejo, con sus respectivas divisiones mayores, menores y subordinadas, para los siguientes textos: Ro.15: 1, Dn.1:8a, Ez.3: 15, 1Co.15:3, 2S.24:24, 1R.22:43, Lc.6: 10, Sal.54:11, Jer.15:16a, 2Co.5:5, 1Jn.4:14, Heb.11:27.
- ¿Qué diferencia hay entre desarrollo textual y temático? Describa las variantes de cada uno.
- ¿Qué importancia tiene la conclusión del sermón?
- ¿Qué cualidades debe tener y qué defectos deben evitarse en la conclusión?
- ¿Qué posibles elementos pueden formar parte de la conclusión?
- ¿Qué debe hacer la congregación durante el llamado?
- Prepare tres sermones textuales, tres temáticos y tres expositivos, en los que incluya cada una de sus partes. Desarrolle íntegramente el cuerpo, la introducción, la aplicación y la conclusión.

ANEXO 3: LA HERMENÉUTICA, BREVE REPASO

En una ocasión Jesús les dijo a sus seguidores: «Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres». (Juan 8:31-32). Si mira hacia atrás en la historia de la iglesia cristiana, se va a encontrar con que el común denominador de cada gran hombre y cada gran mujer de Dios es que conocían las Escrituras y pasaban un tiempo regular y consistente con el Señor y su Palabra. Rick Warren

Hay en ocasiones una resistencia a leer y estudiar la Palabra de Dios, justificada en enfoques equivocados acerca del contenido de las Escrituras, así como hay conceptos erróneos acerca de la utilidad de estudiar la Biblia. Las dos mentiras más comunes que Satanás ha introducido en el mundo son: «*La Biblia es difícil de entender*» y «*La Biblia es aburrida*».

Las razones para leer, estudiar y comprender el mensaje de la Palabra de Dios, están en la Biblia misma. El estudio hermenéutico es inherente a la naturaleza misma de la Biblia y debe ir unido a la condición básica del creyente porque:

- La Biblia es un regalo de Dios (Jer.31:33-34).
- Es mandato de Dios leer y estudiar la Biblia (Dt.6:4-9).
- Dios entregó su Palabra para que se cumpla, se aplique y se difunda (Jos.1:8-9, 2Tim.3:14-17)
- Debe estudiarse correctamente para combatir la ignorancia (2Pe.3:16). La falsa interpretación lleva a la perdición.

Es importante que todo cristiano, al estudiar la Palabra de Dios, permita que el Espíritu Santo hable a su vida; pero para eso debe:

- Leer detenida y correctamente la Biblia.
- Memorizar los pasajes bíblicos, como por ejemplo los que toquen su corazón, los que le ayuden a anunciar las buenas nuevas del evangelio o las promesas bíblicas que traigan paz a su vida (Fil.4:8, Sal.119:16, Col.3:16, Hch.20:35). Para memorizar textos bíblicos se puede utilizar la siguiente técnica:
 - Leer el pasaje en voz alta. Comience su ejercicio de memorización con uno o dos versículos.
 - Hacer que alguien lea el texto y escuchar atentamente.
 - Leer el texto y redactar un pequeño resumen de su contenido.
 - Hacer fichas con el texto y leerlas cada vez que sea posible.

- Copiar el texto a mano en una hoja de papel, transcribiéndolo y memorizándolo.
- Estudiar la Biblia (Sal.119:12-15; 32-33, Jn.5:39, Hch.17:11), si queremos extraer algo de la Biblia, tenemos que examinar las Escrituras.
- Comprender (Sal.119:18, 27, Jos.1:8, Sal.1:2), debemos meditar en la Palabra del Señor, cuando la estamos leyendo y cuando no. Debemos aprender a moldear nuestros pensamientos de acuerdo a los pensamientos de la Biblia.
- Personalizarse (Sal.119:24, 31), cuando hemos personalizado la Biblia, ésta aflora en nosotros y lo que pueden observar los demás es el fruto del Espíritu Santo en nuestra vida.
- Verbalizarse (Sal.119:13), una vez que la Palabra de Dios nos ha sido revelada por el Espíritu Santo, y la estamos viviendo, es importante que la transmitamos a quienes nos rodean.

HERMENÉUTICA BÁSICA

Con el fin de que todos los hijos de Dios puedan acceder a esta ciencia, se desarrollaron tres preguntas básicas que tratan de encontrar la esencia del significado del pasaje bíblico estudiado.

¿Qué dice?

Para responder a esta pregunta, el estudiante debe hacer un resumen en sus propias palabras, es decir, una paráfrasis del pasaje. De tal manera que tenga claridad. Si hay palabras en el texto bíblico que no se comprenden o no encuentra un símil adecuado para poder hacer su paráfrasis es recomendable utilizar un diccionario del lenguaje o uno de sinónimos.

Por ejemplo:

«Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna» 1Co.6:12.RV

Paráfrasis (1Co.6:12): yo puedo hacer cualquier cosa, pero no todas son para mí bienestar; yo puedo hacer cualquier cosa, pero no dejaré que ninguna tome las riendas de mi vida

¿Qué significa?

La respuesta a esta pregunta la encuentro cuando comprendo las palabras del pasaje bíblico estudiado, es decir, cuando encuentro el sentido, el valor, la importancia o el alcance del texto.

Por ejemplo:

Significado (1Co 6:12): Dios en su infinito amor respeta el libre albedrío permitiendo que decidamos qué hacer con nuestras vidas.

¿Qué aplicación tiene en mi vida?

En otras palabras, qué uso le doy, qué utilidad encuentro, cómo la empleo, qué me dice en cuanto a mi fe, a mis actitudes, a mis acciones, a mi pecado. La Palabra de Dios me puede plantear un desafío, dar promesas, confortar mi corazón herido, etc.

Por ejemplo:

Aplicación para mi vida (1Co.6:12): Que Dios, a través de su Palabra, me recuerda que puedo hacer lo que a mí me plazca, por el libre albedrío que me regaló, pero que aun así hay cosas que no me convienen y que pueden esclavizarme, las cuales no debo hacer para que no me dominen.

ANEXO 4: LA ORATORIA, BREVE REPASO

La oratoria es el arte de hablar con elocuencia y también un género literario que se concreta en distintas formas, entre las que encontramos el discurso, la disertación, la conferencia y el sermón. El primero que dividió la oratoria en varios tipos o subgéneros fue Anaxímenes de Lámpsaco. Propuso una clasificación tripartita, la que fue posteriormente recogida por Aristóteles y que se señala a continuación: Género judicial, género deliberativo o político y género demostrativo o epidíctico.

El buen orador es quien informa correctamente, argumenta sólidamente, presenta las fuentes que utiliza y trasmite con veracidad. Por el contrario, no puede considerarse buen orador a quién sabe hacer citas, recita poesía, mueve las manos o alza la voz, pero miente, manipula y no dice la verdad.

MÉTODOS EN ORATORIA

Hay dos métodos para exponer un discurso, cualquiera que sea el estilo o la técnica que tenga el orador: El discurso improvisado y el discurso preparado. A su vez, el discurso preparado presenta varios métodos de exposición, que se presentan a continuación:

Leído

Es el método más pobre para las exposiciones comunes. Desmerece en gran medida al predicador, pues da la imagen de una persona que no conoce su tema. Además, tiene el inconveniente de su gran inflexibilidad, que impide cambiar el curso de la exposición y responder a preguntas no contempladas en el texto. No obstante, en circunstancias muy especiales resulta necesario el discurso leído. Es en aquellos casos en que se debe medir exactamente el peso de cada palabra o sentencia, o en aquellos otros en que la complejidad de los datos (por ejemplo cifras estadísticas) hacen virtualmente imposible su memorización. Cuando es muy grande el riesgo de olvidar un dato, se aconseja leer el discurso. Sin embargo existen hay predicadores que han llegado a dominar este método y al exponer su homilía lo hacen con tanta naturalidad que pocos son los oyentes notan que el predicador está leyendo.

Dicho de memoria

Si bien obliga al predicador a un trabajo agotador de memorización, es un método tan primitivo como el leído. Tiene sus mismas desventajas en cuanto a

inflexibilidad y participa de sus mismas ventajas en discursos complejos y comprometedores. Pero aun en estos últimos casos es preferible el leído porque, por una parte, ahorra el trabajo de la memorización y, por la otra, elimina el riesgo del olvido.

Con «ayuda – memoria»

Es un método mucho más evolucionado que el anterior, pues obliga al predicador a efectuar un trabajo analítico y de evocación. Puede ser utilizado, pero requiere honestidad por parte del predicador. El «ayuda-memoria» no debe esconderse sino por el contrario exhibirse. Muchos predicadores escriben su «ayuda – memoria» en un pizarrón o en carteles, que pegan a la pared.

Memorizado un resumen

Es el método más utilizado por los predicadores eficientes. Se basa en una completa preparación acerca del tema y una adecuada práctica. El planeamiento es lo más importante en este discurso, pues concluye en un bosquejo bien estructurado. El bosquejo funciona como «ayuda-memoria» en la mente y no debe leerse, sino memorizarse. El predicador no es un memorista, sino un estudioso que ha razonado su tema, ha recopilado material, lo ha organizado, y por último ha memorizado una síntesis conceptual (el bosquejo). Una ventaja importante es que da una imagen brillante del predicador, quien parece ser un gran conocedor del tema. Otra es que permite tener flexibilidad en la exposición, dando lugar a desviaciones sobre la marcha y a la respuesta de preguntas de los oyentes, y ya que se ha memorizado la secuencia de las ideas, en cualquier momento se reencausa el discurso, volviendo nuestro pensamiento al punto respectivo en el bosquejo.

RECOMENDACIONES DE UN EXPERTO EN EL ARTE DE HABLAR

Dale Carnegie, un norteamericano que se dio a conocer por sus cursos de oratoria y por sus libros, ha señalado algunas características que deben tenerse en cuenta:

- Cada vez que hablamos, determinamos la actitud de nuestros oyentes hacia lo que decimos. Si nos sentimos lánguidos, ellos se sentirán lánguidos. Si nos mostramos poco interesados, ellos se mostrarán poco interesados. Si estamos entusiasmados, nuestro entusiasmo contagiará a los oyentes. El entusiasmo es uno de los factores importantes, si no el más importante de todos, en el discurso.

- «El genuino orador no es el que mejor discurre, ni el que más ideas lúcidas y precisas lleva al espíritu de sus oyentes, sino el que mueve, arrebata y subyuga, sin que se sepa cómo ni por qué.»
- A pesar de la gran importancia de esta cualidad que es la convicción y el entusiasmo contagiosos, muchos oradores carecen de ella.
- «La esencia de un buen discurso es que el orador tenga algo que fervientemente desee decir.»
- Meditemos nuestros datos, fundemos su valor real en nuestra mente. Creemos nuestro propio entusiasmo antes de querer convencer a otros.
- Pongamos en contacto la cabeza con el corazón. Los oyentes quieren, no que le demos datos solamente, sino que revelemos nuestra actitud hacia esos datos.
- «Cualquiera sea el lenguaje que empleemos, nunca lograremos decir sino lo que somos.» Lo más importante en un discurso no son las palabras, sino el espíritu del hombre que hay detrás de esas palabras.
- Para aumentar la vehemencia, para sentir entusiasmo, procedamos con entusiasmo. Mantengámonos activos, miremos a los oyentes a los ojos. Hagamos ademanes enfáticos.
- Sobre todo, abramos la boca y hablemos para que nos oigan. A muchos oradores no se les puede escuchar a más de diez metros.
- Cuando un sacerdote de aldea preguntó a un famoso predicador qué era bueno para evitar que los feligreses se durmieran, éste le respondió: «Tener un ujier armado de un arpón, para que pinche al sacerdote de vez en cuando.» Este es uno de los mejores consejos que se hayan dado acerca del arte de hablar en público.
- No debilitemos nuestro discurso con muletillas tales como «yo creo que», «tengo para mí», «es mi humilde opinión», etc.
- Simpaticemos con los oyentes.

Por otra parte, la oratoria se convierte en arte cuando se aplican las técnicas o los procedimientos para exponer en público. Aplicándolos la oratoria se vuelve:

- Desde un punto de vista intelectual y emocional:
 - Clara y entendible.
 - Impresionante y fácil de recordar.
 - Conmovedora y persuasiva.
 - No aburre a los oyentes.
- Desde un punto de vista físico:
 - Respecto a la voz:

- Es suficiente fuerte.
- No es apresurada ni exageradamente pausada.
- Refleja un tono de voz agradable a los oyentes.
- Manifiesta una excelente pronunciación.

- Respecto al cuerpo del orador:
 - Refleja equilibrio, orden y limpieza en su manera de arreglarse.
 - Comunica seguridad emocional y aplomo en su postura y desplazamiento.
 - Permite la expresión natural de sus ademanes sin exageraciones.

- Respecto a sus apuntes personales:
 - La introducción está claramente definida.
 - La conclusión del sermón es específica y motivadora.
 - El desarrollo del contenido es lógico y ordenado de comienzo a fin.

Al convertirnos en sus hijos, Dios nos ha dado su Espíritu Santo para que seamos testigos, capaces de dar nuestra vida con tal de que se transmita al mundo el testimonio que llevamos en nuestro corazón del amor de Dios. Esto fue lo que sucedió después de la muerte y resurrección de nuestro Redentor, en Pentecostés, donde comenzó lo que constituyó la prioridad en la vida y el ministerio de los apóstoles y discípulos, llevar el evangelio a las naciones.



De esto trata la homilética, de continuar con la magna tarea de la Iglesia de comunicar la verdad, de manifestar al Verbo encarnado, de anunciar libertad a los presos, de dar vista a los ciegos, de liberar a los oprimidos, y de proclamar el año del favor del Señor, de declarar la gracia de Dios a la necesidad humana. La homilética, siendo más formales en su definición, es el estudio del análisis, de la clasificación, elaboración, composición y entrega del sermón, o el arte y la ciencia de predicar para comunicar el mensaje de la Palabra de Dios. Un mensaje puro, que nace en el corazón de Dios y es proclamado por el predicador, un vaso de honra, que trata de ver el rostro de Dios cada vez que se humilla delante de Él para escuchar lo que debe transmitirse.



El Dr. Juan Sebastián Ramírez-Navas, realizó estudios teológicos en el Seminario Bíblico de Asambleas de Dios (Quito, Ecuador) y en el Instituto Bíblico Integral Casa sobre la Roca (Cali, Colombia). Se ha desempeñado exitosamente como docente durante varios años, y ha colaborado en la formación cristiana integral de muchos hijos de Dios.

Dep. Editorial

Lab. MSD

Categoría: Religión / Educación religiosa

ISBN: 978-958-46-0597-9



9 789584 605979